



# **BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**“LA LITERARIEDAD EN LOS CUENTOS DE  
SEVERINO SALAZAR”**

**TESIS**

**PARA ACCEDER AL GRADO DE  
MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA**

**PRESENTA  
ARISBETH PÉREZ ALTAMIRANO**

**DIRECTOR DE TESIS  
DR. MARIO CALDERÓN HERNÁNDEZ**

**MAYO 2025**

“No espero nada de la literatura. Sólo es un juego; un pasatiempo. No escribo para vivir. Tengo un trabajo. Las letras son una actividad maravillosa que ejerzo en mi tiempo libre. No sé para qué sirven. Únicamente sé cuánto me gusta leer. Quizá la literatura sólo es un divertimento que nos enseña algo sobre el ser humano o, tal vez, un mecanismo para experimentar las vidas de los otros.” (Martínez 31).

Severino Salazar

## Introducción

Durante el siglo XX México tuvo diferentes manifestaciones literarias y el cuento fue parte importante de éstas. Escritores destacados y otros no tanto se dieron a conocer mediante este género. El cuento, relato breve donde se desarrollan hechos imaginarios, fue parte importante dentro de la narrativa del desierto durante este siglo. Autores regionalistas de la parte norte del país que pertenecieron a esta corriente nos describen por medio de sus obras los lugares y costumbres de su localidad.

El presente trabajo será dedicado al estudio del escritor zacatecano Severino Salazar Muro, ganador del premio Juan Rulfo a Primera Novela 1984 por *Donde deben estar las catedrales* quien fue uno de los representantes de la literatura del desierto. Conocer aspectos personales e intereses de Salazar nos ayudará a entender sus relatos de forma más clara.

De su narrativa analizaremos algunos aspectos y regionalismos que lo ubican dentro de esta corriente y que, en el gran amor por su natal Tepetongo, nos quiere mostrar las imágenes de sus memorias detallándonos paisajes de esta zona del centro-norte de México. Donde frecuentemente, refleja el entorno rural y las tradiciones de su lugar de origen, así como el gusto que tenía por la naturaleza. Ésta, se refleja en las descripciones de los espacios los cuales hacen sentirnos como si fueran reales, destacando lo verde y colorido.

Iniciaremos hablando sobre algunos aspectos de la vida de nuestro autor, su formación, actividades laborales, logros literarios; la mayoría de ellos centrados en la Ciudad de México, lugar donde por cierto hizo grandes amigos. El carácter alegre que lo distinguía, sus chistes, su vasto conocimiento que atraía y se hizo indispensable en las reuniones y tertulias intelectuales de la época, y que incluso sirvieron como fuente de inspiración para alguno de sus cuentos. Tras su

muerte, parecía que su trabajo se lo había llevado a la tumba, su obra empezó a quedar en el olvido, sin embargo, algunos compañeros y otras amistades, trabajaron arduamente para que no desaparezca del todo y gracias a ello se logra publicar nuevamente su obra para conocimiento de las siguientes generaciones.

Varios han expuesto sus opiniones y críticas del trabajo de Salazar, entre ellos, personas cercanas a él, quienes además de compartir afectos, mostraron interés en las cualidades que tuvo como escritor, tales como su dedicación y tiempo que invertía en cada obra.

Posteriormente, nos dedicaremos a analizar la selección de los *Cuentos de navidad* que presenta Daga editores en 1997, colección de nueve cuentos, los cuales, se han dividido por capítulos para su análisis. En el segundo apartado, se agruparon tres cuentos, en donde, a pesar de ser incluidos en los cuentos de Navidad, el ambiente no nos hace percibir ese sentimiento navideño muy particular de la época, aunque se menciona el momento como dato, y los elementos en cada uno con respecto a esta temporada del año son muy escasos, es por eso que los denominaremos como poco navideños. En *Los guajolotes de navidad*, una de las historias más destacadas del autor, encontramos en él temas como la migración, búsqueda de mejores oportunidades, regionalismos, adaptación del espacio, humor. *Macarito* quien en la orfandad va y viene de un lugar a otro, siempre con la esperanza de vivir mejor y reflejando conjuntamente características localistas. Por último, *Feliz navidad vecino*, un pequeño relato que nos muestra más imágenes regionales que símbolos navideños.

El siguiente capítulo está conformado por cuatro cuentos más y entenderemos el por qué se agruparon así. Un suceso trágico rodeado de pájaros y plantas, fiesta, fuertes lazos de amistad, un hedor insoportable, todo esto enmarcado por la ciudad de Zacatecas y vista desde diferente perspectiva y que al mismo tiempo unifica y complementa la historia. El mismo acontecimiento

que enlaza a *Juguemos a ser Dios* con *El espíritu navideño* y *El caballero de los espejos* y que logran atrapar al lector con la esperanza de que exista en otro libro de Salazar algún otro relato que responda cuáles fueron las causas que originaron la tragedia. Finalmente agregamos *Un regalo de navidad* sólo por la curiosidad de saber quién fue el matancero de Tepetongo, personaje del cual se habló en *El espíritu navideño*. La intertextualidad está presente en este apartado.

Por último, podremos apreciar los elementos que hacen a *Danza delirante* y *Paseo en trineo* que sean considerados como cuentos navideños. El primero ubicándolo en la noche de Navidad, y el segundo, mostrando el sentido religioso de esta festividad. Sin duda Salazar reflejó en ellos su personalidad y sus gustos ya que percibiremos el espíritu de la navidad por medio de sus descripciones tan precisas. Tras una sugerencia de trabajar con este autor descubrimos que sus historias están narradas con un lenguaje fluido, poco rebuscado, a excepción de algunos regionalismos que no son tan claros para personas que no pertenecen a esta localidad, y que las descripciones que hace de los paisajes y de los lugares, llevan de la mano al lector para comprender fácilmente. De vez en cuando, estas historias son contadas con cierta chispa de humor que hacen que la lectura sea agradable e interesante.

Es por eso por lo que nos dimos a la tarea de realizar este trabajo de investigación con la información básica del autor, tomando en cuenta que es un escritor poco conocido por la falta de material que hay de él y de su obra. Los datos que se recopilaron sobre Severino Salazar servirán como fuente de información para nuevas generaciones que estén interesados en el tema, el cual les ayudará a conocer más de él y a entender mejor la obra de este importante autor mexicano

Nuestra metodología para el análisis de los cuentos se basa en los elementos de la narratología y la estilística, específicamente en la propuesta de Gérard Genette en *El discurso del relato* (Genette), cuya clasificación de tiempo, modo y voz proporciona herramientas

fundamentales para explorar la estructura narrativa y los recursos técnicos empleados por Severino Salazar. En este sentido, analizaremos cómo la manipulación temporal, a través de analepsis y prolepsis, contribuye a reforzar el sentido de nostalgia y melancolía presente en sus cuentos. Asimismo, exploraremos las distintas focalizaciones que utiliza el autor para construir las perspectivas de los personajes y su relación con el desierto, así como el tipo de narrador empleado y su papel en la construcción de la atmósfera. Este enfoque nos permitirá identificar las técnicas narrativas específicas que posicionan a Salazar dentro de la corriente de la narrativa del desierto, al tiempo que descubriremos cómo estas técnicas dialogan con los símbolos presentes en las historias, otorgándoles mayor profundidad y coherencia.

Hablaremos de las características en su obra que posicionan a Salazar dentro de esta corriente literaria, apreciando su estilo particular a través del lenguaje que utiliza en sus narraciones. Además, observaremos cómo su personalidad se refleja en los cuentos y analizaremos algunos de los símbolos que maneja, los cuales aportan un sentido más profundo y coherente a las historias. Podremos ver cuáles fueron las intenciones del autor al compartirnos estas historias y, posiblemente entender su punto de vista y ánimo por compartirnos un poco de su añorado Tepetongo.

En este trabajo, se analizarán algunos conceptos de la estilística y elementos de la narratología de los “Cuentos de navidad” de Severino Salazar para encontrar en ellos los procedimientos del autor para obtener lo literario, lo polisémico que convierten sus cuentos en verdaderos textos narrativos artísticos. Nos basaremos en los conceptos de la narratología de Gerard Genette, así mismo como en la función del lector modelo expresado por Umberto Eco.

## Capítulo I

### 1.1 Severino Salazar

En esta sección conoceremos más sobre la vida del autor, su educación, sus gustos, sus amistades, lo cual nos ayudará a entender más sobre su trabajo literario. En primera instancia haremos de sus orígenes. Severino Salazar Muro nació la noche del jueves 12 de junio de 1947, en Tepetongo, Zacatecas, hijo de don José Salazar Silva y de su esposa doña San Juana Muro Vázquez, quienes eran originarios del mismo lugar al igual que sus abuelos paternos don Severino Salazar y doña Emilia Silva.

Severino vivió su niñez en Tepetongo donde estudió la primaria en la escuela Miguel Hidalgo. Posteriormente, sus padres decidieron irse a Chihuahua en donde ingresaría a la secundaria la cual terminaría de cursar en la Ciudad de México, allí mismo, continua sus siguientes estudios en la Preparatoria Nacional No. 7 “La Viga” de 1965 a 1967. Posteriormente, estudia la Licenciatura en Letras Inglesas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México de 1969 a 1974. Cabe mencionar, que cursó algunas materias de la licenciatura en la Universidad de Delaware, en Estados Unidos, por medio de una beca. Estudia además un curso para profesor de inglés con materias de lingüística e historia inglesa en el Instituto Anglo Mexicano de Cultura durante 1973-1974. Este diploma le sirvió para el mejor manejo de la lengua inglesa y obtener también entre 1975 a 1976, el diploma en Literatura Inglesa Contemporánea en el Swansea College en el país de Gales del Reino Unido. Al concluir sus estudios presenta el siguiente trabajo para obtener su título universitario: Una teoría pesimista del amor en la obra de la escritora estadounidense Carson McCullers (Cano).

En su juventud Salazar trabaja para una imprenta que es un negocio familiar ubicado en el centro de la Ciudad de México, posteriormente, mientras estudia la licenciatura y ya con sus estudios de profesor de inglés, se dedica a la par a dar clases en secundaria y preparatoria. Salazar ocupó diferentes puestos durante su vida laboral, entre ellos, profesor investigador y fundador de la ENEP Aragón y del Centro de Lenguas de la ahora Facultad de Estudios Superiores de la UNAM; miembro del Consejo Divisional de Ciencias Sociales y Humanidades (CSH) de 1987 a 1988; jefe de área de Literatura de 1990 a 1994 y coordinador de Inglés de la UAM de Azcapotzalco de 1996 a 2001, además fue miembro de la Dictaminadora Académica de 1997 al 2000 (Cano).

Se puede decir que tuvo participación en proyectos importantes en el área de Literatura y de la enseñanza del idioma inglés por un período aproximado de veinte años dentro del plantel de Azcapotzalco, en donde, además, fue miembro activo de la política departamental y formó parte del Consejo Editorial de *Fuentes Humanísticas*, fue lector crítico de investigaciones producidas en el Departamento de Humanidades.

Por nombrar a algunos de sus conocidos, que fueron sus entrañables amigos y colegas, están Rolando Rosas, Francisco Cervantes, Arturo y Nacho Trejo, Jorge López Medel, Vicente Francisco Torres, Marcial Fernández, Dionisio Morales, Ernesto Herrera, Antonio Marquet, Alberto Paredes, Miguel Ángel Quemaín y Alejandra Herrera entre otros (Torres 66-67). Éstos, describen a Severino como una persona dadivosa, amable, sonriente, buen amigo y muy agradable, también se habla de él como una persona religiosa y de hecho constante en ello, ya que se dice, asistía a misa cada domingo por la noche. Su fino sentido del humor y su amplia y variada cultura lo hicieron presencia indispensable, sin duda, era una persona que mostraba mucha confianza por su sencillez. Así mismo, se le describe como un hombre misterioso y transparente, entregado y reservado. Era un

lector ávido, apasionado y muy disciplinado en el quehacer literario, inteligente y de vasta lectura. Amante lector de poesía (Marquet 68).

Severino Salazar era muy dedicado a adquirir conocimiento ya que su disciplina hacia la lectura desde los clásicos griegos y latinos hasta Joyce, Proust y Faulkner, le habían hecho ganar el respeto de los demás, Tenía un gusto por la música clásica, los pintores, músicos y cineastas, reconociendo obras y autores de forma vasta (Conde 78).

También contaba con un amplio gusto especial por el cine mexicano, y no precisamente por el cine de calidad sino en general. Fue fanático de Sarita Montiel en su famosa cinta *La Violetera*. En cuanto a lo musical, hacía referencia a Angélica María, Queta Garay y Mayté Gaos. En esa época, la comunidad *gay* tenía gran admiración por sus ídolos femeninos, y las favoritas de Salazar fueron las antes mencionadas (Marquet 69).

Su gran sentido del humor, calidez humana y conocimientos lo hacían indispensable en ciertas reuniones con amigos y colegas en donde pasaban un buen rato en alguna cantina del centro de la Ciudad de México. Le agradaba hacer imitaciones de actrices como Dolores del Río y María Félix. Era un bromista nato y hasta se daba la libertad de bromear en cuanto a sus preferencias sexuales sin pena alguna.

Entre sus gustos estaba el viajar mucho, de hecho, había viajado varias veces a Europa y el cercano Oriente. En Salazar destacaba su don de observación, disfrutaba y guardaba dentro de sí los mejores recuerdos y sentimientos de sus viajes. Nunca sustituyó la cámara fotográfica por sus ojos y, sin embargo, sí hacía uso de ella para sentirse presente en cada lugar que visitó.

A pesar de haber salido de Tepetongo a una edad temprana, Salazar lleva consigo profundos recuerdos de su niñez que no le permiten dejar de extrañar su pueblo natal. Las memorias de sus

primeros años se ven reflejadas indudablemente en sus obras cuando insiste en mencionar dicho municipio. Su niñez quedó claramente marcada por esos cambios de residencia y, sobre todo, por el contrastante en el aspecto y costumbres que Salazar encontró en cada lugar

A Salazar se le diagnostica un cáncer de próstata con el cual batalló un poco más de un año y a pesar de los medicamentos y quimioterapias, su cuerpo empezó a presentar fallas en el páncreas, sistema óseo y pulmones (Torres 66), y poco a poco se fue apagando hasta que finalmente murió la madrugada del 7 de agosto de 2005 (67).

Conocer sobre la vida de Severino Salazar nos ayuda a comprender más acerca de su personalidad la cual se ve reflejada en sus obras y, podemos entender también la profunda añoranza que sentía por el lugar en el que creció. Muchas de sus vivencias y percepciones de sus primeros años las podemos ver reflejadas en sus obras. Sus anécdotas de la infancia y juventud los transforma en historias literarias como si hubiese tenido la necesidad de hacerlo para no olvidarlas. Con el afán de recordar cuáles fueron sus orígenes y mostrar a los demás que hay otros espacios dentro de México que también pueden ser el centro de atención sin importar su extensión territorial y su localización, y no necesariamente estar ubicados inmediatamente cerca de la capital del país.

## 1.2 Narrativa del desierto.

En el presente apartado se presenta una revisión a la crítica realizada por varios autores a la obra de Severino Salazar. Ésta nos ayudará a conocer más a nuestro autor y podremos tener una vista panorámica sobre diferentes puntos de vista de algunos escritores con respecto su obra y a la literatura del desierto.

Como se ha mencionado anteriormente, Severino Salazar nació en Zacatecas que forma parte del centro-norte del país, sin embargo, su literatura se clasifica como parte de la corriente de

la “narrativa del desierto”. Hablaremos un poco sobre la corriente en la cual Severino Salazar destacó como escritor y se mostrarán algunas características de esta narrativa que podremos encontrar en sus textos.

A mediados del siglo XX, en los años ochenta, surgen la literatura escrita por mujeres, la literatura *gay*, se inicia la representación del norte mexicano con la llamada *Literatura del Norte* también conocida como *Literatura fronteriza*, *Narradores del norte*, *Literatura del desierto* *Literatura de la frontera del norte* entre otras. Sus principales características fueron: lenguaje local, temas sobre la frontera y migración, y la descripción detallada del lugar mostrando rasgos de la región.

El norte de México, tierra inhóspita y bárbara se convierte a finales del siglo XX, en una topografía que va más allá de circunscribirse al paisaje realista, se significa en la configuración de espacios simbólicos, de mundos imaginarios que constituyen una cartografía narrativa fincada en referentes geográficos que dibujan la realidad de un México desconocido cuyo protagonismo no había emergido en la esfera literaria de nuestro país. (Torres Torija).

Sin duda, ese afán de retratar el norte de México, presentándolo no tan sólo como un desierto, si no, dándole vida y mostrándonos que hay allá, en lo que se pensaba solo, caluroso, sin algún tipo de actividad trascendental, es allí donde los escritores de esta corriente nos enseñan por medio de sus obras qué hay en realidad, historias contadas a través de sus propias vivencias y miradas, costumbres de sus localidades, actividades laborales y sociales.

Cuando la crítica comienza a hablar sobre esta narrativa, los escritores del norte se solidarizan y tratan temas sobre complejidad de esta zona del país y en los años ochenta cinco

escritores fueron considerados dentro de esta corriente: Daniel Sada de Mexicali (creció en Coahuila), Gerardo Cornejo de Sonora, Jesús Gardea de Chihuahua, Herminio Martínez de Guanajuato, Severino Salazar de Zacatecas y Ricardo Elizondo de Nuevo León. Cada uno con sus propias perspectivas, experiencias y puntos de vista que se ven reflejados en sus obras, como lo menciona Eduardo Antonio Parra en el artículo “Notas sobre la nueva narrativa del norte”:

Es claro que el concepto de Narrativa del desierto resulta insuficiente para designar las obras de los autores y la de los que le siguieron, así como el término de narrativa fronteriza, que pretendió usarse después, también lo es. El norte de México no es simple geografía: hay en él un devenir muy distinto al que registra la historia del resto del país; una manera de pensar, de actuar, de sentir y de hablar derivadas de ese mismo devenir y de la lucha constante contra el medio y contra la cultura de los gringos, extraña y absorbente. Derivadas también del rechazo al poder central; de la convivencia de las constantes oleadas de migrantes de los estados del sur y del centro; y de una mitología religiosa tan lejos de Dios que se manifiesta en la adoración a santones regionales (Parra).

Los escritores de esta corriente eran, principalmente, originarios del norte de México y, en sus novelas, hablaban constantemente de su lugar de origen, así como de la cultura y las costumbres de cada región. Algunos de estos narradores, debido al bajo presupuesto, publicaban en editoriales locales e independientes, lo que resultaba en una distribución poco efectiva. Esto, a su vez, impedía que fueran ampliamente conocidos tanto por los lectores como por los críticos. Sin embargo, una ventaja para Severino Salazar en cuanto a sus publicaciones era que vivía en la Ciudad de México y conocía a mucha gente en el ambiente literario.

La publicación de su novela, *Donde deben estar las catedrales*, lo hizo acreedor al Premio Juan Rulfo para primera novela en 1984, sobre la misma se explica que:

En esta Obra se vislumbra ya el horizonte de lo que constituirá la totalidad de la obra y obsesiones de Severino Salazar, La imagen de la catedral se repite insistentemente a través de su narrativa. El gusto de Salazar por los ambientes góticos y “extraños” se hace patente a lo largo de esta novela mediante personajes excéntricos que pueblan la fauna de Tepetongo, el pueblo del que son originarios. Aunados a estos seres resaltan los símbolos alrededor de los cuales gira la trama de la novela: la cebolla, el espejo, el caracol de mar, los pájaros ciegos, el loro, la tierra y la luna (...). De esta manera y a partir de esta novela, la catedral se convierte en un gran símbolo de una obra de ficción que, a decir del narrador, refleja en qué medida “el mundo es un lugar extraño” como lo seguirá explorando Severino Salazar en su obra posterior (Lara Zavala).

Con esto que menciona Lara, podemos ver que es recurrente en Severino el uso de imágenes repetitivas en su narrativa y esto lo podemos encontrar también en los cuentos de Navidad cuando menciona las luces, espejos, elementos cristianos, la obesidad, entre otros elementos.

En cuanto a su forma de escribir, tenía la disciplina y la obsesión en su narrativa, además, la manera en que trabajaba sus textos era exhaustiva:

Obsesivo en la construcción de su narrativa, hurgaba en archivos, entrevistaba gente, buscaba nuevas versiones de historias sabidas de memoria, leía o releía novelas y cuentos de otros autores que, muchas veces, apenas rozaban algunos de sus temas. Todo para que sus fabulaciones tuvieran ese otro sustento que señala a un escritor que no hace concesiones: verosimilitud (Conde 80).

Sin embargo, Salazar esa una persona dedicada y le gustaba que sus textos estuvieran bien estructurados y respaldados.

En sus relatos tiene una preferencia por mostrar personajes comunes, personas que en lo cotidiano, se diría que no dan de qué hablar, son personas grises y sin embargo, Salazar les da vida y les permite que sus pensamientos sean en voz alta, que todos nos enteremos qué es lo que piensan y quieren, que expresen cada uno de sus sentimientos, ya sea de alegría, amor, esperanza, odio, desesperación, preocupación, angustia; además en cuanto a la comunicación entre personajes, Severino les da voz y permiso total de expresarse.

Salazar tiene un especial interés por la cultura popular mexicana y principalmente, por su Tepetongo: “en particular, donde los indios (*Desiertos intactos*) o los mestizos, en la mayor parte de su producción (*Las aguas derramadas* o *Cuentos de Tepetongo*), por ejemplo” (Maldonado 5). Interesado en este sector, Salazar investigó en archivos y documentos sobre la cultura nativa y popular de ese lugar con el fin de entender dicho sector para, de esta manera, poder usar esa información en sus relatos y además, investigó acerca de la historia de Tepetongo y Zacatecas de una manera muy concienzuda porque a él le gustaba tener toda la información antes de plasmarla en sus obras: “La experiencia directa y la investigación documental afinaron el oído de Salazar, lo volvieron más sensible al habla cotidiana de su región, a los modos y expresiones que encontró en su búsqueda en fuentes regionales tradicionales” (Maldonado 5).

Salazar nos muestra la vida pueblerina con personajes populares, comunes y con expresiones orales cotidianas muy de esa parte del país. Y a medida que se tiene más información de la región de la cual va a hablar, mayor es la oportunidad de desenvolvimiento de la historia y mejor el planteamiento de situaciones entre los personajes, Salazar nos muestra cómo es realmente la vida cotidiana de esa localidad.

Sus preferencias sexuales se hacen notables también en su literatura y es por ello que lo podemos encontrar en la clasificación de la literatura *gay* que se dio en esa época.

Hablar de Severino Salazar se hace referencia también a la literatura *gay* que es silenciosa, discreta, represiva, algo que no se dice pero que al mismo tiempo sugiere como lo menciona Marquet:

Las maneras de decir la homosexualidad en la novela de Severino Salazar desembocan en la somatización y el pasaje al acto, el suicidio (...) La literatura de Severino completa esa topografía oculta, enterrada en el silencio; es, por la homofobia que nos constituye, una literatura para entendidos, para una comunidad gay que se mira reflejada en la trayectoria de la homosexualidad (...) *Donde deben estar las Catedrales* es una muestra en relato de la homosexualidad jaloneada por la violencia, el crimen y la represión silenciada, amordazada y sobre todo monstrificada” (Marquet 3).

Además, compartiría por medio de su trabajo muchos de sus gustos, intereses y conocimientos.

A continuación, mencionaremos la obra publicada de Severino Salazar. *Donde deben estar las catedrales*, 1984; *El mundo es un lugar extraño*, 1989; *Llorar frente al espejo*, 1989; *Desiertos intactos*, 1990; *la Arquera loca*, 1992, *Tres noveletas de amor imposible*, 1998; *Los cuentos de Tepetongo y Pájaro vuelve a tu jaula*, 2002, *Mecanismos de luz y otras iluminaciones*, 2003 y *El Imperio de las flores*, 2004. Hubo publicación de sus obras en algunas antologías.

Desafortunadamente, algunas de sus obras fueron publicadas por pequeñas editoriales y sus ejemplares fueron agotados y no hubo un segundo tiraje de ellas por falta de recursos y es por ello, que la obra de Salazar quedó un tanto en el olvido y fuera del alcance de los lectores.

Es por ello por lo que su editora Blanca Sánchez a través de Juan Pablo Editores y Alberto Paredes logran con un proyecto la publicación de su obra completa que financió CONACULTA en

diciembre de 2013 con once volúmenes y, además, incluida una novela que Salazar no alcanzó a publicar en vida: *Paisajes imposibles. La danza de los Ciervos* y ensayos y reflexiones durante su estancia en la UAM. Estas obras completas fueron presentadas en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara el 3 de diciembre de 2013.

En el décimo aniversario de su muerte, la UAM realiza el Primer Coloquio Homenaje a Severino Salazar por parte de la Maestría en Literatura Mexicana Contemporánea y la Especialización en Literatura Mexicana del S. XX, del 28 al 30 de octubre de 2015. Participan amigos, críticos, analistas, colegas, escritores y miembros de la comunidad en las letras mexicanas.

### 1.3 Crítica de otros autores a la narrativa de Severino Salazar.

Veremos el punto de vista de algunos críticos que se interesaron en la narrativa de nuestro autor zacatecano.

Uno de los críticos más importantes de Salazar es sin duda Alberto Antonio Paredes, crítico, ensayista e investigador literario quien en su libro con una serie de ensayos publicados e inéditos, así como notas, apuntes y cartas sobre la obra de Severino Salazar y que titula *Pro Severino* nos dice que él fue el autor de la primera reseña que se hizo al libro de Severino *En donde deben estar las Catedrales*, posteriormente Paredes se vuelve comentarista de los libros de Salazar a la par que se editaban. Fue un justo crítico, ya que hacía observaciones a la forma de escribir de Salazar tanto en sus fallas técnicas como en su redacción, sin embargo, muestra admiración en su crítica y habla de la gran calidad del material publicado por Salazar.

Paredes fue un gran admirador de Severino Salazar y con el tiempo también se volvieron amigos. Paredes se dedicó a trabajar sobre Severino e hizo recopilaciones de su obra con la finalidad de publicar un libro conjuntamente con la UNAM, lo que finalmente dio como resultado

*Los cuentos de Tepetongo*, en el cual, el prólogo fue escrito por Paredes en donde se dice que “Alberto reclama, entre otras cosas, que Severino Salazar incurra en desfiguros gramaticales, y que no consiga que sus personajes sean auténticos, que adopten hablas impostadas. Pero celebra que su temática sea descomunal, contundente” (Trejo Fuentes).

Paredes describe a Salazar como uno de los narradores mexicanos más importantes de finales del siglo XX. También hace referencia a Ricardo Elizondo, Luis Arturo Ramos, Jesús Gardea y Daniel Sada (Notimex), en donde dice que estos escritores fueron creadores de grandes novelas, con gran calidad y que son representantes de diferentes regiones de país, además plasmaban en sus obras relatos tanto de ciudades grandes como de pequeñas. Paredes dice que esto hizo posible la nueva narrativa mexicana de provincia.

Algo desafortunado para Salazar fue que su obra no fue publicada por editoriales de renombre que le dieran esa gran fama ya que las grandes editoriales buscaban a autores ya reconocidos y las editoriales pequeñas contaban con un bajo presupuesto. Se dice que a la muerte de Salazar se llevó con él su obra. Sin embargo, tanto Paredes como amigos y colegas se han encargado de que no muera del todo. Paredes se ha dedicado por años a trabajar en la obra de Severino y continuará compartiendo la obra del que llamó su mejor amigo y al cual admiraba y respetaba como un gran escritor.

A través de los años la obra de Severino se fue perdiendo, ya que como se ha mencionado, la poca difusión e impresión existente de su obra fue perdiendo demanda y como consecuencia nuevas generaciones no tuvieron acceso a las obras de Salazar. En 2012, gracias al trabajo arduo de conocidos y admiradores de la obra de Severino, se logran publicar once volúmenes de sus libros además de una obra sin publicar y que hasta entonces era inédita *La danza de los ciervos*.

El conjunto de once prólogos es también un intento por situar la importancia de este narrador. Y otra de las novedades de esta edición es la recopilación de los textos críticos de Salazar dispersos en revistas y suplementos, en el tomo once: Ensayos y artículos reunidos. Es una manera de conocer los gustos e intereses del autor, establecer su genealogía y aprender de su aprendizaje. Las novelas nos hablan de sus intereses por la historia, el barroco, la arquitectura y la composición del relato, pero sus ensayos nos deparan todavía algunas otras sorpresas (Espinasa).

El tener acceso a la obra de Salazar es una gran oportunidad para conocer un poco más de la narrativa del desierto y sobre todo en su obra *Donde deben estar las catedrales*, descubrir el por qué fue galardonada con el premio Juan Rulfo a la primera novela. Cuando su obra fue publicada, la crítica lo recibió muy bien, aunque los lectores no supieron reconocerlo del todo, tal vez porque sus obras no fueron publicadas como *Best Sellers* o porque su editorial no era muy reconocida y por lo tanto, la difusión fue poca. Sin embargo, sus fieles admiradores lo han mantenido presente durante todos estos años.

Hay importantes críticos a destacar que se encargan de estos prólogos, Ignacio Trejo Fuentes, Miguel Ángel Quemain Sáenz, Alberto Paredes, Vicente Francisco Torres, Marcela Quintero, José María Espinasa, Dolores Castro, Gonzalo Lizardo (narrador zacatecano más destacado en la actualidad) y Hernán Lara Zavala.

Podemos mencionar también a Vicente Francisco Torres investigador y crítico de la UAM quien al leer por primera vez a Salazar no le quedó tan clara la idea de su novela *Donde deben estar las catedrales* y que sin embargo le dejó una buena impresión y al finalizar su primera lectura comenzó a leerla nuevamente y entonces pensó que “estaba seguro de que una nueva lectura sería iluminadora, placentera y provechosa. ¡Qué lejos estaba de saber que esa madrugada estaba ante la

obra maestra de Severino Salazar! El lirismo de su prosa, el equilibrio de la forma novelesca y lo sugerente de sus ideas fueron los elementos causantes de esa emoción turbadora (Torres 65).

Sin duda Torres quedó admirado por la forma de escribir de Salazar, tanto que el día de la presentación del libro de Severino estuvo ahí y le comentó lo que le sucedió al leer su novela explicándole que fascinado tuvo que releerla, Severino con su gran carácter y amabilidad quedó encantado con el comentario y desde ese momento le brindó su amistad la cual fue duradera hasta el final de sus días.

Posteriormente Severino le confía a Torres el borrador final de su segunda novela terminada *El mundo es un lugar extraño* para que le diera su opinión "...Así después de leer la novela, en el suplemento del periódico *El Nacional*, publiqué un artículo titulado "Radiografía de un libro nonato". El hecho le hizo gracia a Severino" (65). El haber recibido una crítica de un libro que aún no se había publicado.

Al publicarse el libro en 1989, Severino lo dedica a Torres. Con esto sellan su amistad y sus vivencias las cuales fueron gratas por mucho tiempo, alternando reuniones con amigos en bares y cafés, algunos de estos amigos fueron Ignacio Trejo, Francisco Cervantes, Ernesto Herrera, Arturo Trejo, entre otros.

Torres admiraba de Severino en lo personal su forma sencilla de ser, la confianza que le brindó desde el primer momento en que se conocieron, su sentido del humor que siempre presentaba, aunque estuviera en debacle, admiraba que fue alguien que se mantuvo alejado de la ira y cualquier muestra de envidia, de hecho, era compartida. Lo que Torres pudo notar en Salazar es que muy dentro de sí ansiaba ser un poco más reconocido y esto hizo que escribiera y publicara

más. Salazar sin duda confiaba en Torres ya que le pedía su punto de vista sobre sus publicaciones y que Vicente Francisco no tardaba en elogiar.

En cuanto a lo literario, a Torres le agradaba de Severino esa forma en que creo su propio mundo, lleno de imaginación, su manera de expresar sus ideas, el entusiasmo de sus personajes y de la manera cotidiana de vivir, cómo creaba diferentes personajes e historias a través de un solo mundo. Y su muy particular estilo de vivir, su quehacer tan dedicado a la literatura.

José María Espinasa, poeta ensayista y crítico nos dice “Las novelas nos hablan de sus intereses por la historia, el barroco, a arquitectura y la composición del relato” (Espinasa), y tal vez es por eso Severino como un arquitecto construye en su obra los lugares de una manera tan clara ya que antes de plasmar las historias ha leído e investigado mucho sobre los orígenes de Zacatecas para con plena seguridad y sin temor a equivocarse pueda mostrarnos cómo era su ciudad de origen con su catedral como símbolo ya sea religioso, histórico, monumental e imponente; mostrarnos además, la cultura, costumbres, términos religiosos, leyendas en torno a esa localidad. Es importante resaltar que Salazar era un hombre de fe y recordar que asistía habitualmente a misa, su orientación sexual no tenía nada que ver con su fe arraigada, tal vez porque venía de una familia tradicional conservadora y por la gran influencia del catolicismo que existe en Zacatecas al ser uno de los estados más fuertes en practicar esta fe. Y vemos como él muestra en su narrativa esta influencia poniendo a la catedral como un centro regidor de poder.

Espinasa nos dice que “La liturgia es en buena medida una creación barroca, en la instauración de un orden en el universo desordenado o, de otra manera, un orden humano en un mundo inhumano. Por eso la liturgia como la arquitectura (...) sigue en pie; por eso las ruinas son tan hermosas, por eso las catedrales están siempre en ruinas, construyéndose, desmoronándose, como la arena de sus desiertos intactos (Espinasa).

El punto de vista de este crítico es resaltar que en la narrativa de Severino existe un toque barroco en su narrativa, en la construcción de un mundo recargado, desordenado; en la presencia de la arquitectura barroca, en la construcción y el desmoronamiento, en la exageración de algunos detalles que presentan los personajes.

Sin duda, Espinasa se alegra que se haya publicado nuevamente la obra completa de Salazar ya que "... Con las obras reunidas se podrá volver a reflexionar sobre el lugar que ocupa Salazar en la literatura mexicana" y además abre un paréntesis para que se pueda estudiar "...esa nueva visión del barroco, más cercano al sentido arquitectónico (...) al de adorno recargado que se ha hecho tan común es nuestra idea del arte mexicano (Espinasa).

Hay que agregar que Espinasa resalta las cualidades de Salazar del mundo que ha creado y lo compara con el mundo de Rulfo:

Rulfo hizo el terreno reseco y barroso, árido, de su páramo vuelto apellido, herencia familiar, el territorio de sus personajes fantasmales. Salazar extrema ese paisaje, lo vuelve no barro sino arena, peñascal, pedrerío. Y sabe, como su arquetipo jalisciense, que los paisajes son radiografías del alma. No son difuntos los que recorren las calles de Tepetongo, pero sí hombres afantasmados, ánimas en pena, huérfanos no de padre sino de patria (Espinasa).

Con esto nos quiere decir que no solamente nos muestra la región como un lugar árido, sino que en su afán de resaltar ese toque barroco Severino le da a lo plano del desierto la textura de lo barroso, del peñasco y las piedras en el camino, haciendo de este un lugar, podría decirse así, adornado, alejado de lo simple. Y refiriéndose a los paisajes como radiografías del alma, recordemos que Salazar era así, alegre, exagerado un tanto en estar bien informado acerca del lugar

que iba a mostrarnos en sus narraciones para luego plasmarnos con varios detalles ese mundo imaginario de Severino que harán que el lector conozca mejor las características del lugar y de los personajes de Salazar.

Antonio Marquet quien fue Coordinador de la *Revista Fuentes Humanísticas* 1998-2004) y gran admirador del quehacer literario de Salazar, tanto de su obra como de sus funciones dentro de la universidad y actividades en la crítica y la investigación, y de su gran disciplina como lector, nos habla un poco sobre la tendencia *gay* en la literatura de nuestro autor:

Sus juegos de palabras eran ingeniosos, sorprendentes, desternillantes. Su prosa, en cambio, va por la melancolía, por un destino inexorable que se cierne. El conversador Severino olvidaba su obsesión con el sino y se dejaba llevar por los destellos de homofonías, sinsentidos y joterías. Sería invaluable recuperar esas ocurrencias para la comunidad *gay* (...) Práctica común en la comunidad *gay* es esa administración dual, una vida compartimentarizada, seccionada, dividida (Torres 68).

Severino en lo social cotidiano se mostraba alegre y hasta bromeaba con sus gustos y no le importaba que se conocieran sus preferencias sexuales sin embargo en esa dualidad de la que habla Marquet también se encuentra al Severino, misterioso, callado y muy concentrado en cuanto a sus lecturas, reservado y muy entregado, sin duda lo era, ya que algunas características de él ya han sido observadas por otros críticos.

Marquet al analizar la obra de Salazar y mostrar su tendencia *gay* afirma en su crítica que "...La literatura de Severino completa esa topografía oculta, enterrada en el silencio; es, por la homofobia que nos constituye, una literatura para entendidos, para una comunidad *gay* que se mira reflejada en la trayectoria de la homosexualidad" (70). La comunidad *gay* en esa dualidad en que

vivían en aquellos años y la falta de apertura para mostrar sus preferencias sexuales los hacía vivir de una forma un tanto silenciosa, tal vez en su grupo *gay* no, pero en el resto de sus actividades sociales y laborales sí, por lo tanto, la obra de Severino Salazar según Marquet “es un proyecto narrativo imprescindible para la comunidad (...) *gay*” (69). Y ellos podían darse cuenta de que era una literatura que tenía algo oculto que ellos sin duda veían claramente y que se acercaba mucho a sus tendencias y que compartían con el autor.

Finalmente apunta Marquet sobre la personalidad de Severino Salazar y nos dice que era “...fuerte, afirmativa, original, deliciosamente loca, irreverente, transgresora (...) sin dejar de ser, claro está (...) con una deslumbrante agilidad mental (69).

Podemos concluir, que Marquet, conocedor amplio de la obra de Salazar, menciona que en el trabajo de Severino se pueden encontrar rasgos que la cultura *gay* no puede dejar pasar, y que este autor manifestaba sus tendencias de una manera abierta en su persona y en su literatura dando señales que, para muchos, parecían estar ocultas.

En un trabajo realizado por Ezequiel Maldonado juntamente con Concepción Álvarez Casas, se nos habla sobre Salazar lo siguiente:

Instalado en la urbe, en un barrio de la ciudad, su imaginación de creador retorna a la niñez campirana, a la tierra de sus padres y de sus abuelos; así, su obra narrativa logra una dimensión universal, pues lo local rompe las barreras y alcanza la comprensión humana en ámbitos mucho más amplios. Es decir, cuando describe la vida del pueblo de Tepetongo, la tierra y paisajes hoy sufren ante cambios climatológicos y padecen una infernal depredación, y con personajes a quienes embarga una insatisfacción sin límites y cuyo

objetivo último de sus destinos no parece ubicarse en este mundo, será como describir los sufrimientos de un campesino rumano o de un indio guatemalteco (176).

Los autores hacen una reflexión sobre Severino en la ciudad y su labor de escritor en donde Salazar retoma sus recuerdos de infancia para crear un mundo como lo soñaba o recordaba, sin embargo mezcla esos recuerdos pasados con las vivencias en la capital, y combina lo campirano y lo plasma en la forma de ser de sus personajes llenos de nostalgia al no estar más en su lugar de origen y los inserta en lo citadino, en ese lugar extraño, en donde se sienten fuera de lugar y tienen que sobrevivir, buscando y haciéndose un lugar que se parezca en lo mínimo a su hogar pasado. La vida de sus personajes se ve ampliada al ser sacada de su pequeño pueblo y los lleva a otro lugar nuevo a descubrir en donde deben luchar para vivir con un mundo que les es extraño.

Salazar no sólo se pasa retratando con descripciones su región tal cual, sino que la resalta con la forma de pensar y hablar de sus personajes, "... su preocupación primordial son los sentimientos, las pasiones desbordadas [...] y su vínculo/rechazo del paisaje zacatecano (179). No todo es darnos a conocer el paisaje de la región, sino que va más allá y nos mete a su historia identificándonos con algunas vivencias haciéndonos presa de su lectura.

Maldonado y Álvarez nos comentan en cuanto al lenguaje que usa Severino en sus narraciones, busca las mejores palabras para que el sentido que se da a la historia sea el mejor:

Comentaba sobre la economía de las palabras, el sentido lacónico, pero sin restar emociones de sus personajes; las posibilidades del lenguaje literario en la novela, un lenguaje artificial, en cierta forma muy similar al de la vida cotidiana. Un tenaz esfuerzo en la colaboración de un habla popular que implicó selección, elección, rechazo hasta lograr

cierta unificación expresiva [...] captar expresiones, giros, tonos y toda riqueza popular de las sentencias, refranes, chistes, agudezas, chismes, astucias (179).

Sabemos que Salazar era estudioso y dedicado, por lo tanto, al escribir una obra, ésta era revisada y estudiada para que el lenguaje que se plasmara en ella fuera de lo mejor, que la historia fuera entendida de la manera en que nuestro autor quería transmitírnosla, no exagerando en la cantidad de las palabras, sino de una forma sencilla, directa, cotidiana, popular, de ámbitos norteños y del centro del país también, usando las expresiones necesarias para que el lector entendiera y disfrutara de la historia. “... No hay duda de que Severino Salazar pulió intensamente el lenguaje, el cómo hacer para que una cosa suene o se lea mejor” (179).

La construcción de su mundo por parte de Salazar viene con la necesidad de vivir nuevamente lo que recordaba de pequeño, quiere rescatar los lugares y las historias que vivió y que le fueron arrebatadas cuando salió de Tepetongo, historias que, como la niñez, no vuelven más y que siempre convocamos y deseamos que nunca hubiesen terminado, por eso Severino las plasma deseando que con ello no mueran.

Severino Salazar reconoce que fue el fenómeno de la migración creciente del campo a la ciudad el que lo ubica en su espacio natal, las contradicciones constantes entre su ser de Zacatecas, de Tepetongo y su ser ciudadano y su carácter de ciudadano del mundo le ofrecen un rico material para varios de sus cuentos y novelas (185).

Ese deseo por crecer y buscar nuevas oportunidades que sus padres no tuvieron, lo aleja de Tepetongo. Severino era una persona alegre con muchas ganas de vivir y con hambre de conocimiento, y el vivir en la Ciudad de México le facilitaba el acceso a personas interesantes y a medios de información que no podría encontrar en su pueblo natal. De esta manera, retrata en su

obra regionalismos y costumbres que le hacen recordar su amado Tepetongo y de cierta manera, devuelve y lo instala como en un sueño. A pesar de querer estar ahí nuevamente, las cosas nuevas que ya aprendió y vivió como ciudadano lo ponen en Tepetongo en una posición de extraño en su propia tierra y entonces en vez de sentirse incluido en su pueblo, él se ve como un creador, un arquitecto de su propio mundo en donde ya no es del todo como sus recuerdos sino, como lo que él cree y desea que sea su lugar de origen. Los cambios que han surgido en él transforman su visión del lugar y es por eso que se da a la tarea de investigar la historia del mismo para poder saber realmente sobre Tepetongo, ya que los pocos años vividos ahí y los escasos recuerdos no son suficientes para crear ese universo que él deseaba ver. También las transformaciones que sufrió el lugar desde la última vez que estuvo ahí, fueron significativos, es necesario que se identifique nuevamente y no sólo por el hecho de haber nacido ahí tendría que saber todo para poder expresar y escribir en sus historias las características, los paisajes, las costumbres y la cultura de la región.

Severino sin duda, supo combinar la cultura nortea de ese pequeño pueblo de Zacatecas, un lugar de pocas oportunidades con la gran ciudad y sus adelantos que ofrecían mejores posibilidades de vivir a sus habitantes.

Como lo comenta Victoria A. Navarro:

Otro detonante que permitió abrir la ventana para la escritura de provincia de Salazar, fue su contacto con la literatura inglesa, la cual descubrió como la geografía, el lugar de origen, implicaba una forma de ver el mundo. Que implicaba una cosmovisión; el lugar era la lente desde donde se observaba la vida. Esta suma de factores, de alguna manera, provocó que los ensayos de nuestro escritor se convirtieran en un laboratorio de ideas, preocupaciones e intenciones que, finalmente encontraban resolución en su obra narrativa (2-3).

Saliendo del país, Salazar tiene una visión diferente de su México y sobre todo de Tepetongo, su mundo y su mente se amplían y entonces empieza a reflexionar sobre sus orígenes y sobre lo que aún le falta por conocer, por eso se vuelve un viajero frecuente en donde retrata en su memoria cada ciudad que visitó para así de esta manera, poder diferenciar cada uno de estos lugares y poder describir mejor en sus narraciones lo que quería mostrarnos. Ese mundo que nos quería mostrar ya no es el único, surgen entonces nuevos espacios en donde se requiere más observación atenta y precisa.

De esa manera Salazar se da cuenta que algunos otros escritores se dedican a escribir lo que sucede en la capital mexicana y en otras metrópolis, pero se olvidan del resto de los estados y municipios y es donde conjuntamente retomando sus recuerdos que se decide a hablarnos de su Tepetongo, de Zacatecas, del norte del país. "... moderno pero pueblerino, encarna el sentido de la nueva narrativa mexicana de provincia, la cual además del sincretismo entre lo rural y el progreso, tiene la capacidad de ahondar en los grandes dramas que todo hombre o sociedad padece" (Navarro 7).

Miguel Ángel Quemain quien ha escrito alguna crítica sobre la obra de Severino Salazar nos da su punto de vista:

El espacio ha sido un elemento central en la narrativa de Severino. Desde el mundo arquitectónico de la catedral, como escenario de las transformaciones espirituales, hasta el desierto y el microespacio del Jardín [...] aunque las cifras de mayor alcance están en la pintura y en contextos contemporáneos en el orden tanto de lo cotidiano como de lo simbólico (3-4).

Con esto podemos decir que Severino siempre ha centrado primero su mirada en el lugar que creaba para después adornarlo poco a poco; a los personajes les adornaba en lo físico y en el carácter, en lo espiritual, en las emociones y al bosquejo del espacio lo iba llenando de color, ya sea en tonos desérticos o primaverales y cada detalle era cuidado minuciosamente, cada cosa cotidiana que se puede encontrar en el lugar que describía estaba puesta en su lugar para que el lector sin problema pudiera abordar la historia. Podemos encontrar en sus narraciones ciertos símbolos que delatan al autor en sus intereses ya que en la catedral podemos encontrar la fe de Salazar que tenía arraigada y que no dudó en plasmarla de alguna manera, algunos de sus títulos de algunos cuentos nos recuerdan capítulos bíblicos y con tendencia a la religión católica que ejercía ya que desde pequeño le fue inculcada, siendo Zacatecas una de las ciudades más católicas del país.

Recorro los temas y las situaciones que intentan introducir al lector a este universo de ideas literarias y del orden de lo filosófico. Hay un mundo que se levanta por el poder del lenguaje y otro que es resultado de un gran oficio que el tiempo ha pulido. Hay un trasfondo teológico también, hay un conjunto de preguntas que no se resuelven en el horizonte religioso del catolicismo con todo y que tiene como raíz la confianza de un libro donde todo está contenido. (Quemain, 10).

Este es un repaso de algunos críticos que han tenido gran interés en la obra de Severino Salazar, creo el más importante fue sin duda Alberto Paredes que como fiel amigo y admirador, no dejó que Severino muriera en el olvido y junto con su familia lucharon hasta lograr que su obra completa fuera reeditada para que las nuevas generaciones no se pierdan de este gran escritor y que aun así con esta nueva impresión de sus libros, todavía es difícil conseguir su obra. Es necesario hacer más estudios de él para poder dejar huella de sus obras.

Con el afán de lograr esto, Paredes en su obra Pro Severino nos deja un legado de evidencias con sus ensayos y cartas, considerando que el poder adquirir este libro sería otro gran logro para los interesados en estudiar la obra de Salazar y de esta manera poder conocer más a fondo a nuestro escritor.

El mismo Salazar habla de su narrativa de la siguiente manera:

No creo que sea deliberado, ni que las cosas que escribo sean fantásticas. Y si son sorprendentes en la escritura, lo son en la medida en que me han sorprendido antes a mí. Mi labor consiste en tratar de hacerlas igualmente sorprendentes para el lector. Y tiene que ver con el trabajo sobre el lenguaje, el cómo hacer para que una cosa suene o se lea mejor. El relato de las vivencias personales, por lo general se hace de modo muy directo y simple. Aprendes mucho de esto para economizar palabras, lo que no significa que reduzcas una emoción para ganar espacio. El lenguaje de la novela está trabajado y es artificial [...] Los adjetivos y los verbos están en un lugar adecuado y esto es un misterio que sólo está en el lenguaje. (208-209).

El mismo Salazar nos dice que el secreto está en el uso que le damos al lenguaje para describir y transmitir lo que ya traemos en mente a la hora de plasmar nuestras ideas, sólo nos resta entrar en su mundo y conocer aquellas historias que Severino nos quiere compartir junto con sus vivencias, gustos y su perspectiva.

## Capítulo II

### 2.1 Tres cuentos poco navideños de los *Cuentos de Navidad*.

Nuestro objeto de estudio los *Cuentos de Navidad*, son nueve historias que nos narran vivencias que sucedieron al alrededor de estas fechas tan significativas para cualquier cristiano como lo fue Salazar. Encontramos en el estado de Zacatecas un municipio llamado Tepetongo donde nace nuestro autor Severino Salazar quien desea dar a conocer su pueblo. Podremos encontrar algunas descripciones que nos mostrarán lugares tal vez comunes pero que hacen que el lector que sí conoce Zacatecas pueda sentirse familiarizado y si no, pueda imaginar por medio de esta obra cómo es el lugar al que el autor nos hace referencia.

En un material de lectura de Severino Salazar del *Cuento Contemporáneo* que incluye una nota introductoria hecha por Alberto Paredes nos comenta en lo siguiente:

Estamos frente a un narrador nato. Lo suyo es construir un mural de sucesos imaginarios [...] Zacatecas, desde la época de explotación minera colonial hasta el borde del siglo XX, es el espacio vivo Salazar. Su obra conjunta la investigación historiográfica de archivo, la memoria oral popular, con el imán de lo imaginario. Los protagonistas de sus relatos viven historias de deseo y fugacidad, de vértigo vivido y avidez de soledad serena en un mapa real muy preciso (Salazar, 2).

Las historias nos relatan casos de personas comunes pero la forma en que están contados nos atrapa en ellas resultando entretenidas, a veces un tanto graciosas y otras nos someten a momentos de tensión.

Sin duda, leer a Salazar es adentrarse en su mundo donde se ven reflejados sus recuerdos, el amor a su lugar de origen, sus creencias y pensamientos. A continuación, presentaremos un análisis de los *Cuentos de navidad* agrupándolos de una manera que podremos entender mejor cómo están entrelazadas algunas historias.

## 2.2 Los guajolotes de navidad

Este cuento es narrado por un hombre de provincia de quien al principio no conocemos su nombre, pero a través de la historia sabemos que le llaman Don José. Don José nos narra que él, su esposa y dos hijos salen de su pueblo por falta de recursos económicos y por insistencia de la mujer para buscar nuevas oportunidades en la Ciudad de México. Convencidos llegan a la gran ciudad y comienzan de una manera difícil, malos empleos, un pequeño lugar para vivir amontonados y luchando diariamente para salir adelante. Sin embargo, la suerte les cambia ya que Don José entró a un edificio a solicitar empleo y con tal suerte que se lo dieron. Es ahí donde comienza a desarrollar sus talentos barriendo y limpiando el lugar para quedar bien con sus jefes y es así como se gana la confianza de ellos y se muda a vivir a un pequeño cuarto en la azotea.

Cuando llega la familia, los hijos se emplean trabajando en el mismo edificio y, al principio, la mujer, como la llaman en toda la novela, se encarga de crear un mundo lo más parecido a lo que dejaron en su pueblo. A escondidas de los patrones, ella pone macetas con plantas, cría y hace un corral para sus guajolotes, mete una gran rama de árbol con ayuda de sus hijos, instala su parcela, siembra duraznos, mandarinas, chayotes y para colmo, meten una vaca con su becerro como pueden y así poco a poco va creando en la azotea algo parecido al rancho que dejaron, sin olvidar sus colmenas y sus cerditos.

Mientras tanto, Don José se encarga de atender el edificio, va aprendiendo nuevas cosas como manejar el elevador y contestar el teléfono. Se gana la confianza de los dueños del edificio y lo nombran jefe de los barrenderos, electricistas, plomeros y todo cuanto oficio ocupaban en el mantenimiento de este. Ya Don José no se daba abasto y terminaba rendido por las noches, ya ni se metía con su mujer y sus hijos, pero le preocupaba todo lo que habían hecho en la azotea, sin embargo, algunas veces disfrutaba de los frutos que le daba todo el trabajo de su esposa y se sentía feliz por ello.

Los problemas empezaron cuando los guajolotes se multiplicaron, la vaca y el becerro hacían ruido, las macetas causaron humedad, el gallo cantaba por las mañanas y los olores de la comida bajaban a las oficinas, alborotando al tragón de su jefe.

El día no deseado llegó, su jefe se apareció en la azotea, su mundo estaba por derrumbarse, confusos y sin saber qué hacer, amagaron al jefe y fingieron que nada había pasado y que lo resolverían de la mejor manera al otro día.

La suerte o la desgracia estuvieron de su parte porque en segundos, el temblor de 1985 acabó con todo el edificio. Casi todo desapareció excepto un hombre que se intuye era Don José que al final se aleja caminando rumbo a su pueblo con su vaca, su becerro y sus guajolotes. Lo demás como lo predijo la mujer al principio del cuento, el edificio se los tragó.

El contexto histórico está dado al hablar del terremoto que tuvo lugar en la Ciudad de México el 19 de septiembre de 1985. Severino Salazar seguramente vivió ese duro momento que quedó marcado en él y no dudó en plasmarlo en su cuento.

Podemos decir que en el cuento el narrador es autodiegético, el personaje principal nos va describiendo cada una de las cosas que le suceden, nos narra los hechos de sus vivencias en la

ciudad de México y lo que le sucede alrededor. La obra está dirigida para cualquier lector, ya que el lenguaje que utiliza es fácil de comprender y los hechos cotidianos son muy claros.

El tema es el acondicionamiento del espacio para imaginar que vive en su pueblo. Se ven dos puntos de acercamiento y todo comienza al llegar a la gran ciudad.

En primera Don José gracias a su valentía de preguntar y de aprender, crea oportunidades de desarrollo laboral para él y su familia lo que les da oportunidad de desarrollarse y vivir mejor. En el cuento sólo al principio se habla de pobreza, que apenas les alcanzaba el salario para comer. Al llegar a la capital se ubican en un lugar muy pequeño y con un trabajo que apenas y podía realizar. Gracias a esa valentía de Don José al entrar al edificio y buscar una mejor oportunidad laboral, la familia empieza a ganar dinero y en el cuento no se vuelve a hablar de pobreza sino más bien, de un lugar amplio para habitar que les da frutos y bienestar.

La segunda parte del acondicionamiento del espacio se da por parte de la mujer la cual, empieza poco a poco a hacer de la azotea su pequeño ranchito. La nostalgia le trae la necesidad de crear ese mundo el cual se puede leer en la mayoría del cuento, sus planes para adquirir lo necesario e ir llenando su huerta, su corral, su pequeño tejabán que además de darle frutos, le trae una satisfacción personal que logra compartir con la familia, recibiendo más apoyo por parte de sus hijos para lograr eso, ya que él esposo se dedicaba totalmente a su trabajo. De hecho, notamos que se le da más importancia al exterior de la casita en la azotea que al interior de la misma de la cual no se habla.

El mensaje que nos transmite este cuento es que, a pesar de no estar más en su pueblo, ellos pueden crear su propio mundo donde se encuentren, finalmente lo importante es estar unidos como familia ya que Don José a donde vaya se los lleva y todos juntos cooperan para vivir mejor.

Los personajes son: Don José, el principal quien parece ser que era un hombre mayor, ya no tan fuerte y sin embargo es trabajador, dedicado, limpio, dispuesto a aprender; él mismo decía “... yo era bien dedicado y luchón porque siempre me ha gustado hacer y servir” (10). Realizó trabajos de machetero, barrendero, elevadorista, jefe de mantenimiento y jefe de familia.

La mujer que era esposa de Don José y de quien nunca supimos su nombre es una persona con visión, siempre pensó que se podía lograr más “...La mente de la mujer era como la panza de un guajolote, que no tiene llenadero” (19). Además, era una mujer hacendosa, limpia, creativa, aprovechaba los recursos que otros desechaban.

Tenían dos hijos, el mayor que casi al final del cuento sabemos que “...él ya había crecido, que ya era mayor de edad” (25). Quien trabajó de cargador de garrafrones, mantenimiento del edificio, aprendió el oficio de elevadorista “y le salían ideas y sentimientos desconocidos” (20). Y el menor quien era más callado, no dejaba de ser menos trabajador y se desempeñó como ayudante de electricista, con eso tal vez se puede sugerir que era un adolescente y que no podía tener el puesto él solo, era tranquilo como su padre y se adaptaba a lo que su familia decía y hacía.

Otros personajes son los hijos del dueño del edificio, uno era el jefe del departamento de abogados y nuevo administrador quien hacía que todo funcionara en orden, buena gente con Don José y que al final es quien descubre lo sucedido en la azotea. Y el otro “...era ingeniero,” ...estaba gordo, pero lo que se dice gordote” (11). Era tragón, bonachón y le gustaba contar chistes.

El espacio en su mayoría sucede en un edificio de la Ciudad de México ubicado cerca de la Alameda “...tan bonito desde afuera, y salía ese frescor como de sus entrañas de piedra bien pulida” (7). Era un edificio grande con vestíbulo y elevadores. En este era lugar “...a cada rato venían a

retratar los pasillos o la entrada, que para revistas [...] anuncios [...] pedazos de películas y telenovelas” (10). Por lo visto era una construcción grande y atractiva.

Y algo a destacar era el espacio con el que ellos contaban, al principio “...vivir amontonados [...] en un cuarto redondo” (7), la pobreza en la que estaban los tenía viviendo en un lugar pequeño y al emplearse en el edificio su suerte cambió en cuanto a lo económico y al espacio y cuando les otorgaron el cuartito en la azotea la expresión de “...era un lugar enorme” (12) no se hizo esperar y se sentían entonces libres como en el campo, por eso su afán de crear ese mundo que los acercara a su pueblo de origen.

La narración del cuento es lineal desde que salen de Tepetongo hasta el final de la historia. Se habla de meses y días y hace alusión a la mañana, mediodía, noche y madrugada constantemente. Se presenta un hecho histórico con el terremoto que tuvo lugar en la ciudad de México el 19 de septiembre de 1985 en que varios edificios sufrieron daños considerables y otros simplemente se derrumbaron.

El contexto social en el cuento muestra la familia humilde de Don José que viene de un pueblo a la gran ciudad en busca de oportunidades y sin ninguna preparación profesional, incluso los hijos no estudian llegando a la capital, sólo trabajan. En el edificio el personal que labora ahí son en su mayoría profesionistas, otros son mensajeros, secretarias y el personal de mantenimiento. Aunque existe una diferencia de clases entre patrón y empleado, los dueños del edificio siempre se mostraron amables en su trato con sus trabajadores. Sólo, casi al final del cuento, el hijo mayor muestra un resentimiento hacia su patrón cuando dice “...no le tenga lástima a este explotador, papá. Merecido se lo tienen los ricos como éste” (25).

El lenguaje que utiliza el autor es fácil y común a excepción de que encontramos ciertos regionalismos “...saliéndole de las meras chiches” (14), “...creíamos que se nos iba a desguangular” (18). Y además su forma de hablar es de provincia con un contexto de rancho al referirse al pío pío de sus guajolotes, a los calostros con piloncillo, al tejabán de palos y un sinnúmero de cosas que hacen referencia a su vida pueblerina, a sus costumbres arraigadas, a sus creencias. Sin embargo, el lenguaje es comprensible y ameno, algunas veces hasta resulta graciosa la manera en que Don José describe las situaciones.

También se presenta el tema de la migración que en general se da mucho en la parte norte del país, por la cercanía y por la necesidad y esto sucede cuando ellos salen de su pueblo a buscar nuevas y mejores oportunidades, venden sus cosas y se van, con la diferencia de que, en vez de irse sólo el jefe de familia a Estados Unidos, se van juntos a la capital de su país. Esto y el lenguaje regional ubican al cuento dentro de la narrativa del desierto.

Aunque está incluido dentro de los *Cuentos de Navidad*, no trata ningún tema navideño, sólo hace alusión en una parte cuando habla de los guajolotes “... y en tres meses iban a salir todos, justo para la navidad, para venderlos a buen precio” (23).

Podemos encontrar símbolos religiosos, en primera, el nombre de nuestro personaje principal Don José a quien en este caso representa al nombre del padre terrenal de Jesucristo; nombra algunos lugares con los nombres de Santos: Santa Clara y San Juan y aclama mucho a la Divinidad “... Dios me metió en la cabeza” (7), “... todo el Santo día de Dios” (8), “... a Dios gracias, siempre” (11). También era un hombre de fe “... Lo domingos cuando ella y yo salíamos ya de tarde a misa” (12), o cuando “...una verdadera bendición de la providencia” (12) le daba lo necesario, él siempre reconocía que era por el poder de Dios. Y si hay un poder divino también hay

uno maligno “como si ellos [...] hubieran visto al diablo” (24), “...la mismísima puerta del infierno” (24).

El nudo se presenta cuando todo lo que han creado en la azotea empieza a ser notado por los dueños del edificio y tratan de esconderlo. El símbolo parece ser cuando el pueblito creado se vuelve ciudadano, parte de la ciudad al fin conocido.

El clímax de la historia lo encontramos cuando el hijo del dueño sube a la azotea y descubre todo lo que han hecho en ella y entonces, todo entra en tensión y la familia, al no saber qué hacer, se transforma y actúa de una manera inesperada, se captura y encierra al administrador en una bodega y ellos regresan a sus actividades haciendo como si nada hubiese sucedido y pensando que todo se resolverá de la mejor manera, y qué manera cuando al otro día los sorprende un terremoto y destruye por completo el edificio.

Este cuento se considera uno de los más importantes de Salazar ya que refleja la migración de la provincia en los años sesenta, esa migración a la gran ciudad, no tanto el hecho de construir su Tepetongo, sino el cambio que hay entre su lugar de origen y está nuestra capital.

### 2.3 Macarito

Esta historia nos habla acerca de la vida de un joven: Macarito. Inicia la narración con la muerte de su mamá al nacer él, con lo cual el autor nos muestra una dualidad de la vida y la muerte sucediendo al mismo tiempo, lo cual podría ser bien o una paradoja o una antítesis por sus significados opuestos o contradictorios. Éste se queda al cuidado de una de sus tías durante los primeros cinco años, posteriormente, el niño va a vivir con su abuelo quien habitaba solo en una casa grande y vieja donde al parecer no les faltaba nada.

Ya con el abuelo, Macarito tiene una vida desordenada, va a la escuela cuando quiere, no tiene horarios ni obligaciones, se baña cuando quiere, come lo que quiere cuando y donde lo desea. Su abuelo al vivir solo se acostumbró a no tener a quien rendirle cuentas y es por lo mismo que al llegar Macarito con él, lo deja vivir libremente, los dos se comportan de la misma manera, el abuelo lo consentía mucho, lejos de cualquier disciplina y la mayoría del tiempo andaban juntos. Algunas veces recibían carta o algún obsequio por parte del padre de Macarito.

Jugaba con su abuelo y con sus primos, aunque a sus tías no les gustaba su compañía porque pensaban que sus hijos terminarían siendo como él igual de sucios e indisciplinados, además, Macarito algunas veces se juntaba con niños mayores y aprendía malas mañas y palabras. Siempre fue afortunado en los juegos en donde casi siempre ganaba ya que se la pasaba practicando por horas y esto le daba mucha habilidad. En fin, su vida con el abuelo puede decirse que fue feliz y sin preocupaciones, nunca lo regañaba y lo tenía muy consentido.

El infortunio llegó cuando el abuelo muere, todo cambia, su mundo se transforma, su percepción de la realidad se modifica, a partir de ahí el caos sobrevino ya que los hijos del abuelo llegaron para reclamar sus propiedades, animales y por supuesto, el dinero. Casualmente un tío que venía de la Ciudad de México es el que se hace cargo de Macarito y se lo lleva, todo esto por interés porque el difunto nombró a su nieto heredero de todo. Su tío promete darle lo necesario, mandarlo a la escuela y educarlo en todos los aspectos, para hacerlo un hombre de bien. Pero muy lejos de la realidad, en el tiempo que estuvo con su tío, éste lo despoja y maltrata quejándose de que era un flojo para trabajar, sucio y desobligado. Ante esto, una tía lejana lo recoge sin ningún tipo de interés más que el de ver por su bienestar, lo cuida por un tiempo, pero ya sin lograr hacer grandes cambios en él, la tía lo quiso bien. Macarito vivió con ella hasta que su padre arregló sus papeles de residencia en los Ángeles para que pudiera irse a vivir allá y trabajar. Su padre también lo explota,

ya que parte de su sueldo lo toma para mantener a su nueva familia, y con el dinero que le resta Macarito compra un terreno en su pueblo y se construye una buena casa con la ilusión de regresar un día y formar una familia, lo cual, nunca sucedió.

Cuando Macarito hace un mal comentario con un sacerdote cercano a su familia y éste lo comenta con su progenitor, lo corren inmediatamente de su casa. Con este suceso Macarito se vuelve más independiente y sigue trabajando por un tiempo en los Ángeles, finalmente termina volviendo a su pueblo.

Regresa con algo de dinero, pero no siendo buen administrador y además despilfarrador, se va acabando sus ahorros y termina vendiendo su casa y gastándose también ese capital. Ya sin casa y sin recursos económicos se va con un viejo huichol que le da posada, Chepo quien lo mantiene durante un año.

Finalmente, Macarito va creciendo y se siente como un estorbo y alguien irresponsable. Se juntan varios ex compañeros de su último trabajo y algunos primos y cooperan monetariamente para comprar un vuelo a Los Ángeles para que regrese y le hacen una comida de despedida a Macarito quien promete ser más cuidadoso con su trabajo y con su salario.

El narrador de la historia es intradieгético ya que forma parte de las vivencias de nuestro protagonista. Este cuento está dirigido a todo el público, no hay lenguaje rebuscado, los temas son comunes y las relaciones que se presentan dentro de la historia son fáciles de entender. La descripción de los lugares por parte del escritor hace que nos quede claro donde se desarrollan las acciones, excepto cuando hacen referencia al “Norte” (Severino, Quince, 111), lo cual puede llevar a una confusión si se trata de la parte norte del país, aunque en relato revela que se trata del país del norte: Estados Unidos.

El tema tratado es sobre la situación de ciertos niños cuando no tienen una familia establecida formada por un padre y una madre y las consecuencias de esto hacen que el hijo ande de un lugar a otro. El personaje principal es Macarito a quien se describe como un joven que tenía ciertas habilidades para los juegos y que con el tiempo las perdió porque estaba tan gordo que no podía doblar bien las rodillas ni se podía agachar, es por esto que lo despidieron de su último trabajo. Usaba por costumbre zapatos que le quedaban muy justos y estos le habían provocado cayos y juanetes en los pies, además de que no lucía bien y se veía desproporcionado. Buen nadador, platicador, rezongón, desobligado, sucio, irresponsable y aun así había ganado unos buenos dólares para construirse una casa. Despilfarraba su dinero, le gustaban las jovencitas, pero nunca se supo de alguna relación con alguna y mucho menos de un matrimonio. El vivir con Chepo sin ningún compromiso hace dudar un poco de su sexualidad que tampoco no se ve aclarada en el cuento, pero existe la sospecha.

El abuelo de Macarito era un hombre viejo, tenía tres hijas y cinco hijos, era dueño de varias casas en el pueblo, vivía en una de ellas, una de las más viejas de la ciudad. Tenía algunos ahorros en el banco. Se quedó al cuidado de su nieto quien se volvió su única compañía por un tiempo. Era un abuelo consentidor, sin reglas, desordenado y un tanto desobligado en la educación y formación de su nieto. No fue un abuelo amoroso para con sus demás nietos y parecía alejado también de sus hijos, no se le conoció pareja o esposa en la narración. Cargaba un morral de cuero con provisiones y le gustaba pasear con su nieto, recorriendo sus propiedades montadas cada quien en su burro. Muere y hereda todo a su nieto Macarito.

Chepo era un viejo huichol que medio hablaba el español y que se encargó por un tiempo de Macarito sin ningún interés ni obligación, aun cuando éste ya podía valerse por sí mismo, era

dueño de una pequeña casa y sobrevivía con el dinero que le enviaban sus hijos. Era una buena persona y sentía cierto cariño por Macarito a quien mantuvo durante un año.

La tía María del Consuelo, parece ser que era una mujer madura porque "... creían que ya se había quedado para vestir santos" (93). Solo se sabe de ella que crió a Macarito durante sus primeros cinco años, luego se enamoró, se fue con el novio y dejó al niño en manos del abuelo.

Cuando el abuelo muere aparece otro personaje, el tío Juan que se hace cargo de Macarito. Era una persona interesada, recién casado, que prometió mucho y cumplió poco con la educación del niño. Despoja y maltrata a su sobrino. La tía Sofía era una tía lejana, desinteresada, tenía un alma caritativa.

El tío Macario, "padre" de Macarito, sólo se acordaba de su hijo de vez en cuando "...le mandaba una carta [...] allá cada venida del obispo" (93). Era explotador con su hijo ya que cuando vivió con él le quitaba parte de su sueldo y finalmente lo corrió de su casa. Tenía una familia grande y no ganaba muy bien en su trabajo. Vivía en los Ángeles donde parece ser que era legal porque arregló los papeles de residencia de su hijo.

La persona que cuenta la historia es prima de Macarito, por eso es narrador intradiegetico testigo, nunca sabemos su nombre sólo que es unos tres años menor que él. Admiraba a su primo de cierta manera porque era muy hábil para algunas cosas. No quería a su abuelo porque no recibió atención y cariño de su parte. Le gustaba jugar con su primo. Admiraba la casa de su abuelo por lo grande y le gustaba mucho que tuviera flores por todos lados, le agradaba olerlas cuando estaba ahí. Le tiene cariño a su primo porque nos hace sentir su pena cuando tiene que marcharse de regreso a los Ángeles.

La historia se desarrolla en Tepetongo en diferentes partes del municipio, el río, la presa y la casa del abuelo que como dice la historia era una de las casas viejas y grandes del Zacatecas antiguo. Algunas descripciones del lugar hacen referencia al regionalismo en la narración como cuando habla de que van de Tepetongo a Jerez y de que el abuelo deja propiedades en Las cruces y en el Cerro verde. Las descripciones que se hacen, como cuando muere el abuelo, tienen remembranza del lugar “... el clima [...] ya no era llovedor, sin arar, sin sembrar gran parte de las tierras [...] sólo espinas de distintos tamaños [...] como sí las piedras pudieran rodar por sí solas” (96). Todo estaba más árido y a Salazar no le gustaba mostrar todo arenoso, sino que lo adornaba poniéndole piedras al paisaje desértico. Siempre se habla del Norte cuando se refieren al tío Macarito.

En la historia se trata el tema de la migración, el padre de nuestro protagonista vive en Los Ángeles, entendemos que en California ya que cuando manda traer a su hijo, éste le arregla sus papeles de residencia para que estuviera legalmente en Estados Unidos. Podemos ver las oportunidades que tuvo el joven cuando se fue del país “... Trabajaba mucho y ganaba buenos dólares” (97). Y se le hacía fácil decir que juntaría otra vez para hacerse una casa nueva.

El contexto social que podemos observar es de personas con un nivel medio, empleados de una fábrica, niños que no podían tener muchos juguetes, personas que migran al otro lado en busca de nuevas oportunidades, tíos ambiciosos de dinero, el viejo huichol quien dependía de sus hijos y el que se ve que tiene otra posición, pero no se le nota, es al abuelo que tal vez por su edad y grado de cultura sólo disfrutaba del día a día, no se mencionan necesidades ni pobrezas cuando él vivía. El despilfarro de nuestro protagonista nos hace ver que el dinero de Estados Unidos se multiplica aquí ya que se iba de viaje “...que, para Mazatlán, que, para Cancún, que Acapulco y gaste y gaste” (98). Le rindió el dinero mientras era ganado allá porque el ganado en la fábrica en Tepetongo ni

se menciona. Su nivel educativo era bajo, no le gustaba la escuela y asistía cuando quería. En la historia sólo sabemos que los que estudiaron bien fueron los hermanastros de Macarito que se encontraban en los Estados Unidos, pero de los de Tepetongo, ninguno.

Casualmente en este cuento, aunque se encuentra en la colección de los *Cuentos de Navidad*, no nos transmite ese espíritu navideño, sólo nos hace referencia a la comida de navidad que le organizan como despedida, en las vacaciones que se tomaba en la época navideña y en donde se pudiera percibir un poco más sería en la parte que nos dice “...Que cuando oscurecía la ciudad se llenaba de luces de colores, que encendían y apagaban” (94). Sin embargo, si pensamos en la idea de Umberto Eco sobre la participación del lector para la interpretación, podríamos decir que las luces navideñas le dan el toque alegre de las festividades relacionándolas con la felicidad de juventud de Macarito, y a la vez al sentimiento de nostalgia de la época al saber que las cosas buenas que recordamos ya no volverán a nuestras vidas otra vez.

El clímax de la historia lo podemos ubicar después de la muerte de su abuelo en donde la vida de Macarito cambia y encuentra difícil adaptarse a una vida que llamaremos normal y disciplinada con su nueva familia, ya que su vida anterior era muy desordenada. La historia no tiene un tiempo lineal, hay analepsis (flashbacks) que conectan el presente con el pasado de Macarito. Desde el principio comienza con la comida de despedida que se le hizo a Macarito y después se va narrando la vida del joven desde que nació hasta que lo despide su primo en el aeropuerto, hay escenas que se van insertado de cuando era grande y otras de cuando era niño. El uso de este recurso literario nos ayuda a comprender aspectos importantes en la vida de Macarito que el autor quiere remarcar. También se pueden encontrar momentos repetitivos (frecuencia), pero en diferente perspectiva, por ejemplo, cuando mencionan a la tía enferma “la metían y sacaban del

hospital cada semana” (Salazar, Quince, 109), “La madre de Macarito murió cuando el nació” (Salazar, Quince, 111). El manejo del tiempo en este caso colabora a crear lo literario en la obra.

Por otro lado, encontramos rasgos temáticos recurrentes como lo son las descripciones de las casas con sus árboles, follajes, sus estructuras, espacios, creando imágenes mentales en el lector. Estos elementos repetitivos, según Jakobson, enriquecen la obra del autor y la hacen más profunda, con más sentido que hacen realzar la belleza de esta zona rural.

#### 2.4 Feliz navidad, vecinos.

La historia nos habla sobre un joven que es vecino de la familia Muro y que se ve afectado por un árbol que tienen en su jardín, ya que las grandes raíces estaban dañando el terreno de su casa hasta destruir un poco el piso de su habitación y esto le molestaba en gran manera, sumado a esto, toda la basura que caía del lado de su casa, hojas, flores o semillas del tamaño de su mano que él tenía que recoger.

Casualmente, con las lluvias, el río crece y se mete a su huerta destruyéndola y llevándose con ella sus árboles de aguacate, membrillo, durazno, nogal y un chabacano con grandes y gruesas raíces, dejándole destrucción y un montón de piedras que no servía para sembrar y que echaba a perder el terreno y sin embargo, a los vecinos casi ni les afectó, ya que su casa estaba un poco más arriba.

Ante esto, el enojo del joven va en aumento y habla con sus vecinos sobre el daño que provocan las raíces de su árbol a su recámara no obteniendo respuesta. Al igual, lo comenta con su padre y él dice que lo olvide, pero su enojo no desapareció. Un día, su hermano que estudiaba leyes en la universidad de Zacatecas viene de vacaciones y al ver el piso de la habitación lo comenta con su hermano quien le explica el problema del árbol. Enojado el estudiante de leyes decide denunciar

el hecho para que se obligue a los Muro a deshacerse de ese árbol, pero no pudiéndose hacer nada, decide esperar hasta que tenga un permiso para litigar.

En ese lapso, el casi abogado se enamora de la hija de los Muro que también está de visita y al ver esto, al hermano menor le aumenta su coraje y no se queda tranquilo. Esa misma noche sale de su casa y ve el árbol con luces navideñas y todavía para agregarle más, se entera que su hermano ayudó con la instalación y su decoración.

Finalmente, lleno de odio contra el árbol y sus vecinos, decide que por el lado de su casa y sin que lo vieran, levantaría las losas hiriendo las raíces con un hacha y las bañaría de cianuro para que en la próxima primavera el árbol estuviera muerto y para la temporada de lluvia su árbol se estuviera cayendo todo podrido. Así pensó y actuó con todo su coraje burlándose de la inutilidad de su hermano.

El personaje principal es un adolescente, inexperto y caprichoso. No le molestaba la naturaleza, le gustaban los árboles de su casa, más bien le molestaba particularmente el árbol del vecino y los destrozos y basura que éste ocasionaba. Tenía envidia. El otro personaje es el hermano mayor, estudiante de leyes. Pasa del odio al amor fácilmente y hasta es servicial con la familia Muro. El padre de los muchachos era quien menos se preocupaba por el árbol y deseaba vivir en armonía con sus vecinos. La hija de la familia Muro, viene de visita y se enamora del hijo mayor del vecino. El narrador de la historia es el hijo menor, quien es un narrador intradieético testimonial porque está dentro de la historia y nos cuenta lo que sucede.

La historia se desarrolla en Tepetongo a orillas del río, en la historia no se menciona el nombre del pueblo, pero sabemos por la biografía del autor que los Muro vivían en ese lugar.

Se habla de dos casas, la de los muchachos y la de la familia de los Muro que aun estando junto a ellos no se encontraban asentadas de igual manera porque los Muro estaban un poco más arriba de modo que el río no los afectara.

Muy cerca de la propiedad de los muchachos “hay unos peñascos que siempre han aventado la corriente con fuerza para nuestras propiedades” (88) lo cual, finalmente les afectó de gran manera y por suerte, sólo fueron los árboles y no la casa.

Habla de estaciones del año como la primavera cuando florece la jacaranda y cuando llegan las lluvias y el río sube, tal vez entre los meses de julio y agosto. El tiempo es lineal y el resto de la historia ocurre en diciembre cuando hay vacaciones y éstas se aprovechan para visitar a familiares y festejar la navidad.

Podemos observar que el contexto social en la historia presenta los muchachos de clase media, no se menciona ninguna necesidad, pero tampoco lujo. Describe que su terreno está nivelado un poco más debajo del terreno de ellos, con esto tal vez el autor simboliza que estaban por debajo de los Muro, en este caso, el espacio da la literariedad, lo connotativo entra porque hay símbolo. Y El hijo mayor estudiaba leyes en la universidad pública de Zacatecas. Por otro lado, la familia de junto estaba en un terreno mejor asentado y un poco más arriba, su casa estaba adornada con un hermoso árbol, tenían familiares que venían del “otro lado” como suele decirse. Estaban felices con sus visitas y había risa y “...música que tocaban sus aparatos eléctricos” (89), lo decía el hermano menor con un tono despectivo tal vez porque ellos no los tenían y además, adornaron su árbol con muchas luces de navidad, a esto podemos agregarle que no les preocupaba mucho el gasto de energía y por eso se puede pensar que los Muro estaban mejor económicamente hablando.

Por una extraña razón, las cosas malas suceden con más frecuencia a los de baja clase social o más bien, resultan más afectados en este tipo de situaciones.

El árbol como lo menciona Udo Becker “...con sus raíces firmemente plantadas en el suelo [...] y la copa que parece querer abarcar el cielo sirvió con frecuencia para expresar la idea de la vinculación entre [...] lo celestial” (29). Entonces este árbol de jacaranda sirve de símbolo de fortaleza celestial, como si estuviera protegiendo a los Muro. También podemos observar que lo adornan con muchas luces blancas la noche de la navidad “...parecía un árbol de luz cristalina, de hielo, transparente, como el rey de todo el universo” (Salazar, 90). Se asocia de manera inconsciente el árbol con la fuerza masculina del hombre. Este detalle también da literariedad al cuento. Esto está lleno de significado, la luz simboliza para los creyentes a Jesucristo que nos trae la verdad, llega con el Espíritu Santo que nos ilumina para seguir al Salvador y precisamente esa noche de navidad. Las luces que coloca su hermano en el árbol no es más que un símbolo de paz por el color blanco.

Y entonces esos símbolos de paz y del Salvador en esa noche de navidad se ven opacados por los sentimientos del maligno cuando en el corazón del hijo menor entra la idea de destruir desde la raíz aquella jacaranda y no siendo suficiente con herirla, la envenena y disfruta en sus pensamientos la muerte futura de esta obra de la naturaleza. Y es en esta parte donde encontramos el clímax de la historia. También podemos distinguir la dualidad paz-guerra, bondad-maldad.

Se hace referencia a lo sexual cuando describe al árbol “...soltaba esas flores que parecían prepucios” (87) y “nada más le crecían esos semillones negros, al tamaño de un puño, que parecían testículos allí colgando, de a dos en dos” (88). Además, utiliza metáforas para describir partes sexuales sin ser tan burdo y eso lo hace literario y embellece el texto. El mensaje que nos deja este

cuento es la tolerancia con el prójimo, que se viva en armonía. Los malos sentimientos como la envidia son los que envenenan el alma y no traen nada bueno.

Es un cuento pequeño que tal vez no resulte muy atractivo, sin embargo, es más interesante el fondo que la historia, los símbolos. Encontramos algunos regionalismos característicos de la literatura de Severino Salazar que lo ubican dentro de la Narrativa del norte o del desierto, como son empedrados, cuando se nombra a Zacatecas, el tipo de lenguaje que utilizan es de esa localidad.

Y el tema de la migración también está presente cuando se habla de la familia que viene de Los Ángeles. En la época en que fue escrito este cuento, muchos mexicanos emigraron principalmente a Los Ángeles, tal vez por su cercanía a la frontera. Otro tipo de migración es la del hermano mayor que sale de Tepetongo para estudiar en la universidad, para buscar una mejor oportunidad, estudiar leyes.

En este capítulo se presentaron tres cuentos que, al principio, a mi parecer no parecen tan navideños porque son pocas las imágenes presentadas en las historias que hacen referencia a esta época del año. Sin embargo, el autor no sólo se enfocó en una narrativa descriptiva de los elementos navideños para que este libro de cuentos fuera llamado de esta manera. Los elementos sensoriales de estos cuentos nos hacen evocar la navidad, como lo son las luces, el árbol de navidad adornado, las risas, la música. Es necesario ser lector cooperativo para poder descifrar e interpretar la temática y los símbolos que encontramos en *Los Cuentos de navidad*.

## Capítulo III

### 3.1 Regionalismo en los *Cuentos de navidad* y la vida nocturna.

Salazar presenta regionalismo en su literatura, habla principalmente de su Tepetongo, de Jerez, Guadalupe y Valparaíso, muy cercano a la Capital, Zacatecas. Es costumbre en él resaltar rasgos de la naturaleza. Describe la realidad del lugar, sus peñascos, el fuerte frío que se siente en esos lugares, especialmente en la navidad que es la temporada en que ubica sus personajes. No le acostumbra a referirse a un desierto arenoso, prefiere adornar el paisaje y es tal vez por eso que va llenando su espacio con plantas y pájaros de colores. Cuando describe alguna casa prefiere hablar de los espacios, los árboles frutales como lo menciona en *Macarito* (Salazar, Quince, 112), las plantas y junto a ello, menciona el sentimiento de felicidad y confort al estar en estos lugares como lo menciona en *Los guajolotes de Navidad* (Salazar, Quince, 74).

Nos comparte su Zacatecas, el cerro de la Bufa, sus minas, el teleférico, el ex convento de San Francisco, la antigua cárcel estatal, la catedral, la presa de las víboras y algunos otros lugares que nos hacen viajar con la imaginación por esta región.

Salazar era amante de las fiestas y reuniones con sus amigos por eso crea el departamento de Isidro. “Luego vinieron las tertulias en incontables bares y restaurantes (...) Allí aumentaron los amigos y conocidos” (Torres, 7), igual que en el departamento el cual parecía ya un lugar público, llegaban amigos con sus amigos y hasta personas que de pronto desconocían. Pero estaban felices.

A continuación, analizaremos tres cuentos donde la navidad aparece reflejada con ciertos símbolos, veremos la parte de regionalismo, la vida de reuniones con amistades y las fiestas que Severino disfrutaba tanto. Al final agregamos un cuarto cuento que ya no sucede en Zacatecas sino

en Tepetongo, se refiere a un personaje que aparece en uno de los cuentos anteriores y que nos ayuda a comprender esa referencia. Une las historias.

### 3.2 Juguemos a ser Dios

El autor nos narra la historia de tres jóvenes Isidro, Jorge y otro amigo del cual nunca sabremos su nombre, pero es quien cuenta la historia, por tanto, hay un narrador homodiegético observador. Estos personajes se reúnen en un bar un día antes de la navidad del año anterior.

El dueño del lugar tenía gatitos recién nacidos de los cuales había regalado tres y los dos que le quedaban, Isidro decidió adoptarlos, ante esto sus amigos tratan de persuadirlo y le dicen que no adquiriera una nueva responsabilidad, que con las que tenía ya era suficiente e Isidro sin hacer caso se los llevó a su casa. Como ya estaba borracho decía que quería ser como Dios y darles una nueva oportunidad y vida, si no, el cantinero los iba a sacrificar.

Isidro habitaba en un departamento cerca del ex convento de San Francisco y para llegar a él se tenía que caminar una calle empinada con muchas escaleras, característica de algunos callejones de Zacatecas. Era un lugar acogedor y agradable. Al joven le fascinaba compartir con los demás. Era muy vasto y siempre tenía muchos víveres y comida lista por si llegaba una visita. Contaba con un buen trabajo y era soltero, no le interesaba casarse y mucho menos tener hijos. Se acompañaba de una guacamaya blanca a la que había encontrado herida, la curó y se la llevó a vivir con él. El departamento estaba bien localizado ya que se podía admirar por las ventanas la ciudad y algunos atractivos turísticos desde ella. La sala era amplia, con varios sillones y una mesa de centro grande, justo para albergar a los amigos en las fiestas que organizaba Isidro. Se podían encontrar en su casa varios platos con agua y semillas para que comieran las aves que vivían libres

ahí y que dejaban marcas de sus excretas por todos lados. Había periquitos, canarios, gorriones, una serpiente y una tortuga, y ahora sumado a esto, dos gatos, uno blanco y otro negro.

Los amigos de Isidro en verdad se pasaban ratos felices ahí, además de que al anfitrión lo caracterizaba un gran sentido del humor y siempre sabía alegrar sus fiestas. Los tres amigos se conocieron en la oficina de una maquiladora de Fresnillo Calera donde trabajaban y ganaban buen dinero y además contaban con prestaciones. Isidro, como ya se dijo, era espléndido, sin embargo, Jorge era lo contrario, nada generoso y no le gustaba aceptar nada para no quedar a deber a nadie, ni un favor, incluso en las fiestas llevaba sus bebidas y botanas para él solo. A Isidro le agradaba mucho compartir momentos con grandes amigos, pero decía que antes que nada debían ser personas inteligentes.

Sus gatos en el departamento se volvieron el centro de atención y se adueñaron por completo del lugar y hasta dormían con él. El problema fue que no los educó a tiempo, no los enseñó a salir y mucho menos a defecar y orinar fuera y eso echó a perder el lugar, porque entonces los olores se concentraron y al entrar al departamento era inevitable no percibirlos. Los felinos estaban acabando con su hogar, las plantas se fueron secando y ya habían matado a los pájaros. También, después de un tiempo, mataron a la serpiente y hasta a la tortuga la sacaron del caparazón. La guacamaya un día murió del susto y de la tristeza.

A partir de la llegada de los gatos al lugar, el joven cambia y se torna un tanto aburrido y sólo quiere hablar de ellos, los adoraba. Incluso cuando llega un amigo a la casa de Isidro lo encuentra tirado en el suelo drogado y medio dormido, como que las cosas dejaron de importarle. Sus amigos le aconsejaron que ya se deshiciera de los gatos y que limpiara y arreglara el lugar nuevamente, pero él contestaba que no podía vivir sin ellos.

La noche de navidad, ya en la madrugada, se reunían los amigos en el departamento. Jorge e Isidro platicaban en el balcón, llevaban horas bebiendo ya que no habían asistido con sus familias a la cena. El tercer amigo salió por un momento a platicar con ellos y después regresó a la sala a seguir conviviendo con los otros invitados. Un momento después, al voltear hacia el balcón, no vio más a sus amigos, fue realmente un momento confuso, la fatal situación fue que los dos se habían caído. Nadie supo qué sucedió, sus amigos murieron.

Este cuento termina de manera sorpresiva con un suceso inesperado. La mitad del cuento trata sobre la descripción detallada del sitio, las cosas y las situaciones, esto hace que el lector se incluya, como un invitado más a las fiestas de Isidro.

El narrador es homodiegético observador, es uno de los protagonistas y nos cuenta la historia con las descripciones adecuadas. Esto es recurrente en los cuentos de Severino, y hace pensar que es el mismo Salazar el narrador-personaje. Otra observación que podemos señalar es la focalización de parte del narrador, ya que algunas veces parece asomarse al interior de Isidro que calificaba de “generoso y alma grande”. (Salazar, Quince, 44-45).

Los personajes están configurados de la siguiente manera:

Isidro es un joven que estudió en la universidad y que tiene buen trabajo en la maquiladora. Es generoso, amistoso, rescata aves y le agrada vivir con ellas en libertad. En sí, le gustaban los animales porque tenía una serpiente, una tortuga y dos gatos y también disfrutaba tener plantas. Su casa estaba bien organizada, con los suficientes víveres y bebidas para él, sus amigos y sus animales. Era soltero y le fascinaban las mujeres. Bebía en fiestas y reuniones, ya sea fuera en bares o en su casa en donde recibía muchas visitas. Era confiado. Y disfrutaba la compañía de personas inteligentes. No tenía familiares en la ciudad. Podría decirse que Isidro era un modelo a seguir ya

que era independiente, autosuficiente y, si no rico, tenía suficiente para él mismo y para compartir con otros.

Jorge era un joven tacaño, o al menos no le gustaba compartir y mucho menos recibir. No quería sentirse comprometido de regresar algún favor o invitación. Estudió en la universidad y trabajaba con Isidro y otro amigo en la maquilera donde se conocieron. Empedernido fumador. Solidario, inteligente y servicial, según la apreciación de Isidro. Estaba siempre en todas las fiestas. Este personaje es un poco la antítesis de Isidro, ya que se cierra a dar o recibir a otros, no es dependiente de otros ni muestra empatía por los demás. A pesar de que siempre está presente en todos los eventos, este personaje nos hace pensar en la dualidad del universo que está presente en la vida cotidiana para dar equilibrio a las situaciones de la vida.

No sabemos el nombre del tercer amigo, sin embargo, manifestaba su repulsión al olor de los orines de los gatos, incluso “me empezaba a hacer alérgico a sus gatos” (Salazar, 36). Era cliente del Mesón La Mina, egresado de la universidad y empleado de una oficina en la maquiladora. No le gustaban los gatos, pero creía que eran bonitos y a veces le daban miedo. Su vida queda marcada con la muerte de sus amigos. El dueño del Mesón era amigo de los tres muchachos. Le gustaban los gatos, pero sólo de uno. La madre de Isidro, regañona, sin sentido del humor, no vivía en la ciudad.

En cuanto al espacio, el escritor se toma buena parte de la narración para detallarnos los lugares y es fácil ubicar el departamento de Isidro en la ciudad de Zacatecas. Menciona lugares distintivos y hace referencia a los callejones angostos, empinados y llenos de escalones muy característicos de esa ciudad.

El departamento era el último de la torre con un balcón que lo rodeaba y contaba una vista privilegiada. Aquí Isidro crea su mundo “era un creador de atmósferas (...) mira que meter una selva dentro de una casa enclavada entre los peñascos, rodeada de páramos y esterilidad” (31). Al interior, la sala contaba con un gran ventanal, muchos sillones y una puerta antigua que funcionaba como de mesa de centro, también poseía un enorme refrigerador y cuatro indispensables bocinas con su modular. Los jóvenes, podría decirse, en un contexto social, eran de clase media alta, con un trabajo y estudios universitarios.

Dentro de la narración se encuentran elementos religiosos, como el nombre del cuento *Juguemos a ser Dios*. ¿Qué nos quiso decir el autor con esto? Simplemente la posición en la que se ponía Isidro, él era creador de un mundo dentro de su departamento, curaba al enfermo como lo hizo con sus pajaritos, daba comida al hambriento con su disposición de compartir con sus amigos y los no tanto, pero que iban a las fiestas que él organizaba. El regalo de navidad que hizo a los gatitos fue otorgarles esperanza de vida, fue como el significado del nacimiento del Salvador quien da la oportunidad de empezar de nuevo quien decide seguirlo.

Encontramos el símbolo del bien y el mal en los gatos dando literariedad al cuento “...curiosamente uno negro y uno blanco” (27). El amigo de quien no conocemos el nombre se siente en algunas ocasiones intimidado por ellos y pensaba “...en las garras de los pequeños y hermosos diablos” (34-35). Creía que eran lindos pero traicioneros.

Para que sea un cuento de navidad, no encontramos tantos elementos, sólo los datos “...era la noche del 23 de diciembre del año pasado” (27), y lo importante era reunirse con los amigos y nada de actividades relacionadas con esta época, de hecho, Isidro y Jorge no van a cenar con sus familias que viven muy cerca de Zacatecas en Jerez y Valparaíso por estar en la parranda. Isidro, a pesar de que compra adornos y un árbol, lo deja ahí a un lado y no le toma tanta importancia.

El elemento navideño era el árbol y el aroma del pino es la sinestesia como figura literaria.

El cual soltaba un agradable aroma de pino [...] había un paquete de heno envuelto en periódicos y cuatro cajas con lo que debían de ser adornos: luces, escarcha, esferas y velas de colores [...] desde esta sala se daba uno cuenta que la mayoría de las ventanas de la ciudad tenían un árbol y adornos de navidad encendidos. La ciudad entera palpitaba en un continuo encender y apagar de foquitos aquí y allá (38).

Esta escena es la que más nos acerca a sentir ese ambiente agradable y que nos deja ver una ciudad en fiesta, donde celebramos el nacimiento de Jesucristo, donde sentimos que estamos en paz y que hay alegría y que seguramente todos estos elementos le eran agradables a Severino, ya que en varios cuentos los menciona. Podemos ver la literariedad en estos elementos ya que son los que nos hacen despertar sentimientos de nostalgia, la pensar en esos olores o en el color de las luces, que nos llevan, como lectores, a nuestras propias añoranzas.

El clímax de la historia está casi al final del cuento cuando sucede el infortunio de que los jóvenes caen por el balcón y mueren. Lo que mancha el día de la natividad es la muerte de los dos amigos. “...Ese estado de beatitud que Dios nos da y luego, inmisericorde, nos quita” (29). Esa dualidad de vida y muerte. Isidro nunca olvidará la fecha y quedará marcada para siempre. Sufrió la impotencia de no haber podido hacer nada por salvar a sus amigos.

Algo que se encuentra en este cuento son las descripciones, pero en especial las relacionada con la naturaleza:

Era una auténtica selva, un invernadero: había plantas en macetas colgadas del techo y muchos árboles y enredaderas plantados en barriles y macetones por todo el departamento.

La guacamaya blanca tenía su percha frente a la puerta corrediza del balcón y como veinte periquitos australianos, y otros tantos canarios y gorriones, vivían libres en la sala, algunos tenían sus nidos con todo y huevos en las ramas de los árboles, o vivían en jaulas abiertas. En los balcones tenía bebederos colgados con formas de flores llenos de agua azucarada para las chuparrosas [...] y para colmo tenía un alicante y una vieja tortuga (30).

Con esto se manifiesta la necesidad de crear, como Dios creó su paraíso, así lo hizo Isidro en su departamento e incluso algunos amigos de él se referían al lugar llamándole el jardín del Edén. Este pequeño mundo lleno de verdor y vida animal estaba “...entre los peñascos, rodeadas de páramos y esterilidad” (31). Como si el joven hubiese querido adornar el paisaje, poniéndole su toque, su personalidad y su necesidad de alguna manera, de no estar solo en ese lugar árido por un lado y por el otro, con la hermosa vista de una ciudad en desarrollo.

Además, si nos basamos en lo que menciona Umberto Eco “un texto quiere dejar al lector la iniciativa interpretativa, aunque normalmente desea ser interpretado con un margen suficiente de univocidad. Un texto quiere que alguien lo ayude a funcionar” (Eco, 74). Podemos decir entonces que la descripción del departamento de Isidro no es más otra que la descripción de cómo Salazar veía Zacatecas, cuando en su descripción habla de la altitud del departamento, la mezcla de la modernidad con lo antiguo hace referencia a la flora y fauna en la descripción del lugar. Severino nos retrata no con exactitud cómo él ve y siente por su lugar de origen, pero nos hace sentir que Zacatecas es más que un lugar árido y que, al contrario, es un lugar lleno de vida. Y es aquí que este recurso literario, según Eco, ayuda a que el texto funcione.

El tiempo en la narración no sigue un orden cronológico y muestra una retrospectiva en los hechos. Con esto, podemos entender los personajes y las situaciones que vivieron en la historia.

Lo único que no sabremos es lo que nos dice Salazar casi llegando al final del cuento:

Nos fuimos igualmente con ellos, nos jalaron, nos involucraron en su discusión, en sus problemas, en toda su mierda, en todo lo que se traían entre ellos. Y en realidad lo que estaban discutiendo nos incumbía, sus revelaciones tenían que ser nuestras revelaciones. En unos cuantos días conocimos las profundidades a que puede llegar el infierno en una ciudad pequeña (39).

Tal vez ellos llevaban una amistad apartada del tercer amigo, donde eran cómplices o compartían algo que desconocemos y que tal vez fue la causa de su muerte. Salazar entrelaza algunos cuentos con sus personajes y quizá en alguno de ellos podamos encontrar algunas respuestas que aclare la situación.

Sin embargo, lo que podemos sacar de esta situación, es como ya lo habíamos mencionado antes, siempre existe la dualidad, y la acción de la muerte de los dos amigos es otro recurso que utiliza Salazar como símbolo, en donde la noche de Navidad representa el inicio y el fatal acontecimiento que marca el final. Casual o intencionalmente, el hecho sucede con estos dos personajes en donde uno representa la generosidad y otro el egoísmo.

### 3.3 El espíritu navideño

La historia comienza un 23 de diciembre en el departamento de Isidro. Hay una fiesta en donde el mejor amigo del anfitrión nos cuenta sobre el Alquimista, otro invitado más que asistió a la fiesta, pero que nunca lo había visto antes. Esta persona, el Alquimista, estaba platicando en la fiesta con todos como si ya los conociera, de hecho, su plática era amena y varios disfrutaban su compañía. Al amigo de Isidro le llamó la atención y estuvo observando su forma de ser y de actuar con los demás. Finalmente se acercó Isidro y saludó al Alquimista con cierta familiaridad y

empezaron a platicar. Su amigo se sintió celoso por esa confianza, porque nunca le había hablado de él. Una chica que estaba cerca empezó a platicar con el amigo de Isidro y le dijo que el Alquimista era buena persona, pero de repente se perdía su mente y tenía un tratamiento a base de litio y cuando se lo aplicaba, debía permanecer colgado de pies para que se le fuera a la cabeza y con esto mejoraría. El Alquimista por su parte sabía que sus pláticas frecuentemente eran agradables y hasta graciosas y por eso actuaba de manera que los demás pensarán que todo iba bien con él, que estaba saludable y sobre todo cuerdo.

Isidro salió a platicar con una chica al balcón mientras fumaba y tomaba algo. Frente a ellos se reflejaba un paisaje con una noche hermosa, podían ver la ciudad adornada con luces de navidad, había música en el ambiente. El Alquimista seguía interactuando con los demás y comenzó una conversación acerca de ¿qué es y qué significa la navidad para cada quién? Algunos contestaron lo que pensaban que era y lo que sentían al respecto y esto dio pauta para un nuevo tema, la substancia, que, según él, era la base de todo, que era la creadora de todas las cosas en el universo. Estuvo hablando buen tiempo sobre este tema hasta que algunos se fueron desinteresando en su plática y se separaron, sólo quedó con él, el amigo de Isidro que no se dejaba intimidar tan fácilmente con sus conceptos y su filosofía.

El Alquimista contó que trabajaba en una mina y de ahí pasó a conversar sobre la materia y sobre la transformación que sufre la misma; además, le cuenta la leyenda de una mujer que murió en la inquisición y que según había descubierto la piedra filosofal tan anhelada. Al otro lado se ven a dos chicas poniendo el árbol de navidad que Isidro compró y no había alcanzado a adornar, mientras los gatos miraban asombrados. El aroma de pino cambió el ambiente, ahora era fresco y aminoraba un poco el hedor de los orines de los felinos.

La chica se había ido del balcón y en su lugar llegó Jorge que platicaba acaloradamente con Isidro. Pasó un momento y mientras platicaba el Alquimista con el amigo de Isidro, éste último volteó y ya no vio a sus amigos, habían caído por el balcón al vacío. Hubo una confusión en el ambiente mientras que el Alquimista como desvariando decía que ya no había remedio y que había pocas probabilidades que todo estuviera bien, siguió hablando solo mientras los demás nos ocupábamos del trágico acontecimiento.

En este cuento, el narrador testigo porque ya conoce parte de la historia que fue narrada en *Juguemos a ser Dios*, aparecen los personajes de Jorge e Isidro que ya nos presentaron anteriormente, también el amigo de ellos aparece, sólo que aquí podemos encontrar algunas características más de este personaje como que a él le gustaba la navidad con sus luces, adornos por doquier, los olores de la época. No le gustaba que la gente lo quisiera vacilar.

El Alquimista, como le llamaban, era un Ingeniero que trabajaba en una Mina en Fresnillo, Zacatecas y del cual no supimos su nombre, solo que era conocido de Isidro y por eso estaba en la fiesta esa noche de navidad. “...después de intercambiar algunas palabras, seducía con su plática, su sonrisa, su cortesía, su picardía [...] era simpatiquísimo, y lo que es más: encantador” (49). Le gustaba la historia y la filosofía. Sin duda, es lo que se podía apreciar a primera vista. Parece ser que tenía problemas de personalidad ya que, estaba bajo tratamiento con litio y este se usa para las personas que tienen trastorno bipolar o alguna depresión. “...Es buena gente” (50). Decían los que lo conocían.

Le gustaba llamar la atención:

El alquimista estaba muy consciente de que sus comentarios y respuestas las más de las veces causaban alegría, risas o estupor. Así como también a cada rato externaba juicios

como para que uno se diera cuenta, si no lo había hecho ya, de lo saludable y bien que se veía. Pero tampoco quiero decir que se veía echador y artificioso o que por eso perdiera un poco de su encanto natural (50).

Con su forma de ser el Alquimista lo que trataba de esconder era que en verdad sí estaba un poco trastornado y él se daba cuenta, porque hacía lo posible para resultar agradable y esconder su estado mental real. No creía en Dios ni en la navidad, decía que todo estaba basado en la materia y en las reacciones de las sustancias. Y todas estas características: el litio, la materia, la sustancia, su profesión de ingeniero químico le hacen acreedor a llevar ese sobrenombre.

Las dos chicas que arreglan el árbol de navidad, las podemos encontrar en el cuento de *Juguemos a ser Dios* y aquí dice que además platicaron con el Alquimista y el amigo de Isidro. Sabemos que sus nombres son Paulina y Rafaela como se menciona en otro cuento.

El tema o núcleo de la diégesis es la situación en que Jorge e Isidro mueren ya que cambia el rumbo de la historia. El narrador es omnisciente ya que nos cuenta los hechos de algo que ya sabe que sucederá. En este cuento nos hace reflexionar de dónde provienen los sentimientos y las percepciones de la vida. ¿Hay en realidad un ser supremo que nos da todo? ¿O la naturaleza con su materia y reacciones de la sustancia son las que nos privilegian de las cosas que nos rodean?

El alquimista es sin duda un recurso simbólico que nuestro autor utiliza para llevarnos a un momento de reflexión en dónde, por un momento, cruza la idea de que somos producto de la mezcla de sustancias de la naturaleza y que nosotros mismos hemos inventado la idea de un Dios, esto, en contraposición del Dios creador de la sustancia. (Salazar, Quinto, 98).

Aquí podemos encontrar más evidencia de la navidad y su significado, al menos, para nuestro personaje-narrador y en el que creo, se ve reflejado el gusto de Salazar porque en otros

cuentos también toca ese mismo aspecto que es el de ver una ciudad adornada con luces de colores y los adornos como esferas, escarcha y hasta pelo de ángel, sin dejar a un lado que cuando habla del árbol, lo relaciona con el aroma a pino que refresca el ambiente.

Otra descripción que encontramos al respecto:

¿Qué es la navidad? (...) lo que ves y lo que comes. Vas por la calle y ves árboles de navidad en las ventanas de las casas, en los jardines, en los aparadores de las tiendas. Foquitos aquí y coronas allá; y tu cerebro le manda telegramas a tu cuerpo diciéndole: se acerca la navidad, ponte feliz, época de sorpresas, fiestas, buenos propósitos (53).

Encontramos en este texto una opinión más detallada de cómo luce todo en esta época y de los sentimientos que trae consigo. Muy lejos está también, el que encontremos el tema sobre el significado real de este día, a pesar de que Salazar fue muy católico no hace referencia a esto.

El lugar en el que se desarrolla la historia es el departamento de Isidro que está mejor descrito en *Juguemos a ser Dios* y que Salazar ya no se ocupa más en hablarnos de éste porque supone que ya lo conocemos. Si alguien lee este cuento solamente pensará que es un lugar cualquiera sin la referencia que tiene de alguien que leyó el cuento anterior. Y amplía un poco cuando nos cuenta que de los bafles salía una música de viento. Poco a poco vamos conociendo el ambiente del lugar. De la ciudad, se hace referencia a las cavernas que sin duda se ha de tratar de las minas que hay en Zacatecas y de la maquiladora de Calera.

En la fiesta de Isidro, el nivel social es medio alto, ya que hay un Ingeniero y los tres amigos ex universitarios que sabemos tienen un trabajo bien pagado. Encontramos resentimiento social por parte del Alquimista quien pensaba que "...la lucha en este mundo es sólo para conseguir alimento (...) los ricos (...) acumulan en sus trojes, en sus graneros, en sus despensas, en sus cavas, en sus

ganados que pastan en las praderas” (56). Vemos que hace mención de la abundancia que puede tener esta clase social, habla de que nunca les falta alimento, y eso no es todo, además, de dónde la guardan, en esos lugares con gran espacio que seguramente tendrán en sus enormes propiedades haciendo pensar que entonces el pobre tiene que luchar diariamente para conseguir por lo menos comida para sobrevivir y que apenas cuentan con un lugar para dormir.

Y se refiere a las diferencias de la clase trabajadora diciendo que:

Un indio come y bebe. Y come y bebe para tener energía y entrar en las minas y trabajar y sacar el oro y la plata a la superficie (...) El dueño alimenta al esclavo y al animal para que le produzcan oro. Todos sus bienes los puede transformar en oro en el momento que así lo quiera. (57).

Y es así que el pobre está a disposición de sus patrones como el animal de sus dueños sin más remedio, todo sea para sobrevivir y conseguir el alimento que les dará energía para trabajar.

En otra parte de la historia encontramos un símbolo: la piedra filosofal, la cual es capaz de convertir lo que sea en oro y el poder más importante es el de la inmortalidad que, en este caso, se puede relacionar con la muerte de los jóvenes. Cuando alguien muere joven, sin duda queda marcado este hecho en la mente de los amigos y familiares de lo que pudo haber sido la vida de ellos, pero muriendo a esta edad queda una nostalgia que los hace inmortales.

Se puede leer en una parte del relato la referencia a un hecho histórico real como fue la actuación de la inquisición, la quema de brujas y el gran poder que ejercía, y dentro de esto, se narra una leyenda popular de Zacatecas que es la de Doña Refugio Rojas. Ella hacía preparados y pócimas para quien lo solicitara y fue acusada de brujería y finalmente quemada. La realidad frente

al mito. También hace referencia a la fundación de Zacatecas y a los chichimecas que vivieron en esa zona.

Otro recurso que encontramos en este cuento es la intertextualidad, ya que menciona a un personaje que ha mencionado en otro cuento, el matancero de su pueblo. Aquí podemos ver otra vez la dualidad de Salazar al traer estos dos personajes en el mismo relato, y con ello, podemos encontrar dos símbolos espirituales, por un lado, el alquimista que representa al ser que convierte el vino en la sangre de Cristo, el sacerdote católico, y por otro, la del matancero del pueblo que representa el ritual pagano del sacrificio humano.

### 3.4 El caballero de los espejos

Severino Salazar nos narra que en un día muy frío pasa un hombre caminando frente a la capital de la ciudad. Vestía de forma extraña y mucha gente lo miraba con rareza, su traje era extravagante y llamativo. Nadie se atrevería siquiera a acercarse. Una semana atrás, el mejor amigo de Isidro supo de él y se sorprendió al verlo en el departamento donde se reunía con sus amigos en esa noche de navidad. Pensaba que era un lugar más íntimo, pero la confianza brindada a los invitados había hecho que al lugar asistiera gente que ni conocía y esto no molestaba al anfitrión.

En la noche de navidad, en el departamento, se percibía el ambiente tan pesado al igual que la música que amenizaba y nuestro personaje raro se encontraba en la escena con su traje oscuro y una máscara como para protegerse del gas lacrimógeno. A Rafaela y Paulina les llama la atención y se acercan a él y le invita cada uno un trago.

Nadie sabe quién es el joven misterioso, ni las muchachas, ni el Alquimista y mucho menos el amigo de Isidro, ni siquiera este último, pero dice que quizá su madre lo mandó como espía y que posiblemente sea Santos Carrasco, un sacerdote de Valparaíso.

El visitante se muestra amable, aunque tampoco soporta el olor de los orines de los gatos. Invita a todos a arrepentirse y disfrutar de la navidad. Discutió el tema de la festividad con el Alquimista atreviéndose a decirle que estaba en un error con todas sus explicaciones que dio sobre la substancia y la materia. Andaba por todos los lugares del departamento y bebió hasta emborracharse. Tanta era su borrachera que dos chicas lo desnudaron y tuvieron relaciones con él.

Nuestro narrador no sabía quién era este joven desconocido ni por qué vestía así. Lo único que supo esa noche es que se sentía feliz, sentía que no le faltaba nada, estaba tranquilo, pero todo cambió en un solo instante, su vida se dividiría en un antes y un después.

Encontramos intertextualidad con la presencia de personajes que ya hemos visto en otros cuentos de Salazar, tales como Isidro y su mejor amigo; también el Alquimista, Paula y Rafaela. Esta vez aparece un nuevo personaje de quien tampoco sabemos su nombre, solo que su voz se oía distorsionada porque usaba una máscara, era amable, le gustaba beber y era un tanto inquieto “...no podía estarse en un solo lugar” (104) se le veía en todo el departamento, andaba de aquí para allá, “...sin embargo se veía frágil y a la vez poderoso y fuerte” (104), por el tipo de vestimenta que traía que parecía una armadura de caballero medieval y esto fortalecía su persona.

Su manera de vestir era realmente extraña:

Sus botas puntiagudas y negras, de tacones muy altos e inclinados (...) su chamarra, también de cuero negro, era un objeto inusitado, nunca antes visto en estos lugares. Como si hubiera estrellado muchos espejos en el suelo, traía los pedazos, astillas más bien, filosas, pegadas por todos lados: en el pecho, a lo largo de las mangas y, principalmente en la espalda y en los hombros. En las sentaderas traía dos lunas y, una hilera, bajaba por cada pierna (101).

Descripción de una vestimenta que era muy distinta a lo común, causaba admiración y al mismo tiempo daba desconfianza. Su cuerpo entero estaba lleno de espejos, toda luz se reflejaba en su traje. Traía además una máscara negra, parecía una trompa y se usaba como protección por si había gas o alguna sustancia tóxica en el ambiente, era de uso industrial y esta no fue suficiente para que no detectara los olores que habían dejado los gatos en el departamento, le parecían insoportables. Llevaba una gorra de piel con muchas puntas de espejos. A pesar de su aspecto *punk* no toleraba la música que se escuchaba en la fiesta y que era de un género muy pesado, su aspecto no iba de acuerdo con sus gustos, lo que sí, la navidad. Parece ser que por fuera era uno y por dentro otro. Y quizá en esta característica radique el doble sentido o la literariedad del cuento, tal vez porque a través de los espejos se refleja. No deja pasar la oportunidad de recordarnos en qué ciudad estamos y nos relata un pasaje cuando está frente a la catedral y menciona que el clima es muy frío en esa época del año y característico de Zacatecas. La historia en general transcurre en el mismo espacio, el departamento de Isidro nos hace un recorrido visual donde añade una recámara y un baño. No olvidemos algo que pertenece ya al departamento como un sello, ese olor insoportable a orines de gato que siempre recalca Salazar.

El cuento en su mayoría se ocupa de este nuevo personaje, de sus características no físicas sino de lo llamativa de su vestimenta y de su forma de pensar. Este joven tenía una coraza donde escondía su identidad, no sabemos si era un loco que dejaron salir del manicomio por la navidad o si realmente era aquel joven sacerdote de Valparaíso. Fue valiente para enfrentar los argumentos del alquimista y sus teorías basadas en la reacción de la materia y las sustancias, le explicó “...la navidad sí existe: sucede dentro y fuera de nosotros, envuelve a todo el mundo” (105). Y de esta manera podemos saber que es una persona sensible y puede ser que también cristiano ya que dio su punto de vista diciendo la “...Navidad: es época de renovación. Estamos en el momento de

empezar todo de nuevo” (103). Acercarnos a Jesucristo y con el comienzo del año nuevo hacer un cambio en nuestras vidas.

Hay un elemento que no podemos dejar desapercibido, Severino Salazar usa el nombre del Caballero de los espejos haciéndonos recordar con esto “...el bachiller Sansón Carrasco es uno de los personajes de la novela *Don Quijote de la Mancha* escrita por Miguel de Cervantes” (Topo 1). Severino nos dice en el cuento que el caballero puede ser dos: Sansón el loco o Santos Carrasco. Entonces, si juntamos todos estos elementos sabemos que Severino se inspira en el relato del escritor español, cambiándolo de escenario y adaptándolo a su historia.

En un párrafo nos habla sobre un grupo musical de los años 60, Skid Marks con género de música *junkshop glam* (conocido como rock oscuro y sin tanto éxito) en donde la letra de una canción decía lo siguiente:

*Knight of Mirrors, you don't exist.*

*You are just an invention of another knight.*

*But this knight imagined by another one* (Salazar, 103).

Me parece importante mencionar que esto aclara que el caballero de los espejos no existe y tal vez por eso Salazar no le da una identidad al personaje que es una invención de otro caballero, pero que éste a su vez lo tomó de alguien más. Por eso la canción se repite toda la noche en el cuento.

Cuando defiende su punto de vista sobre la navidad, Salazar describe a este personaje “...su voz hueca y un poco distorsionada salía como del fondo de un enorme árbol [...] Como si un árbol de navidad estuviera hablando. -La estrella de su cachucha absorbía toda la luz de uno de los focos que pendía del techo” (105). Encontramos lo literario en la metáfora que usa para personificar al joven, incluso, la luz brillante en la cabeza representa a la estrella de Belén. También en otra parte

insiste en ello “Y cuando pasaba junto al árbol de navidad, él era otro árbol de navidad; cuando salía al balcón, pedazos de la ciudad se reflejaban en la superficie de su cuerpo” (104). Lo simbólico también está “... es Cristo; las luces simbolizan la luz del mundo que nació en Belén (...) el árbol representa asimismo la promesa del futuro retorno al Paraíso” (Becker, 30). Entonces podemos decir, el cuento cumple con lo necesario para ser un cuento navideño, menciona la fiesta y encontramos símbolos que representan la época. Salazar siempre ve al árbol como algo grande, simboliza fortaleza, lleno de luz para dar a los demás y con esta interpretación vemos reflejada la fe cristiana de nuestro autor.

Y no deja de hablar de los gatos de alguna manera ya que, como sabemos por cuentos anteriores, Isidro adoptó dos y al final, ellos dominaban sobre los otros animales que tuvo en su departamento, de hecho, terminaron con ellos. Vemos reflejado con ello una cierta repugnancia del escritor hacia las nuevas mascotas de Isidro ya que insiste sobre todo en el olor que causaban sus orines, el caballero de los espejos hace énfasis cuando dice que es “...irrespirable (...) Qué porquería” (103). Ya es el límite porque si recordamos, el joven trae puesta una máscara industrial y aun así puede percibir esta desagradable fetidez. A esto le llamamos imagen sensorial o sinestesia.

No deja pasar por alto lo sexual, cuando dos chicas se meten a la habitación con el caballero y explícitamente nos dice que tienen relaciones sexuales con él. Vemos sobre la juventud de la época ya que en una fiesta se pueden tener encuentros de este tipo sin inhibiciones y con libertad y nadie se espanta ni condena, además de ser una relación múltiple. La libertad sexual y los derechos de las mujeres comenzaban a tener más apertura y aceptación en los años 60.

Es un cuento corto por su historia, pero sin duda, con mucho contenido simbólico y que es lo que le da la literariedad. Nos ayuda a conocer más las actividades de los jóvenes de esa generación y a nuestro autor.

### 3.5 Un regalo de navidad

Este cuento no está relacionado con los tres anteriores, pero se agrupó en este capítulo porque el Alquimista que conoce a Isidro, comenta lo siguiente “el matancero de mi pueblo está gordísimo. ¿Qué pasó? Poco a poco se fue metiendo en su cuerpo un marrano de los que él mismo mata. Un cerdo vive adentro del pobre y materialmente lo está ahogando” (59). Y es aquí que las historias se conectan en alegoría y esto lo convierte en literario. En este cuento también encontramos un símbolo que uno a estos dos cuentos cuando la hija del matancero menciona “al primer contacto de la sidra con mi lengua, como si se tratara de una reacción química” (Salazar, Quince, 38), lo cual nos retoma a la figura del alquimista.

En este cuento la hija del matancero del pueblo narra la historia sobre su padre y sus actividades laborales. Él se dedicaba a la comercialización de cerdos, engordaba los que compraba más pequeños y después llegado el tiempo, procesaba su carne en forma de chicharrón prensado, chorizo y embutidos. Eran muy solicitados sus productos por toda la región. Su profesión era matancero de cerdos.

Su hija nos cuenta que su padre siempre le aconsejó no comer tanto, que siempre es bueno quedarse con un poco de hambre, consejo que al parecer él no seguía porque era un hombre obeso, a las demás personas que conocía les decía lo mismo y esto sirvió para que muchos se burlaran de él por su condición física, pero en el fondo creían que era un hombre respetable.

Un día cayó una epidemia al ganado y por todos lados había cerdos muriendo tanto en el lugar que acostumbraba a comprarlos como en los que tenía para vender. El matancero murió de un infarto fulminante y con ello se llevó todas las recetas que nunca quiso compartir, ni siquiera

con su familia. Mucha gente vino a su entierro y hasta el gobernador le mando una banda de música para tocar marchas en su honor. Recuerda su hija que fue un velorio triste y con mucha gente.

Todo ese año fue difícil, recuerda ella, desde febrero con la muerte de su padre, hasta septiembre que su novio y hermana se fugan con rumbo a Los Ángeles, al norte. Se sentía triste y nostálgica siempre recordando las enseñanzas de su padre y pensando en que los demás se burlaban por su condición de engañada. Su padre no pudo impedir esto ya que había muerto unos meses atrás.

Ella se quedó con su madre en una casa grande, sus únicas compañías eran Tomasa y Julián, personal del servicio. La noche de navidad su madre le pide preparar algo sencillo para los cuatro, prepara un pato, ni la madre ni la hija comieron, no se les antojó por su aspecto.

En realidad, quería seguir el consejo de su padre y ya no hartase de comida ni de nada. No deseaba tener nada de sobra, no quería tener ninguna necesidad, no ambicionaba nada. Pensaba esto mientras miraba una mariposa negra en el techo. Esta historia está narrada por una mujer. Puede ser el lado femenino de Salazar y se hace presente con este relato el cual se desarrolla en forma de pensamientos, de recuerdos y reflexiones. No sabemos si ella está enferma del cuerpo o de la mente porque menciona que está atada de las manos a la cama. Es hija del matancero y sabemos que tiene una hermana y un novio que la dejó. Le ayuda a su padre en algunos quehaceres. Le pesa mucho la muerte de su padre, pero aún vive con su madre. Presenta falta de apetito, poco interés por la vida está deprimida. No sabemos su nombre ni su edad.

El texto nos da pauta para creer que ella sufre de anorexia. Todo comienza con el consejo de su padre cuando decía que no debe uno quedar satisfecho sino con un poco de hambre al levantarse de la mesa. Ella expresaba que cómo era esto posible si comer es un placer. Con la

muerte de él, ella empieza a cambiar su forma de ser tomando ese consejo. Los síntomas se dejan ver “muy al principio me empecé a volver olvidadiza, todo se me olvidaba, se me borraba de la mente (...) también las cosas se me empezaron a caer de las manos” (42). Su cuerpo se empezaba a debilitar. Y es que ese año no fue bueno para la familia y mucho menos para ella que perdió en febrero a su padre y en septiembre su novio la dejó por irse con su hermana, su situación sentimental estaba rota y, por lo tanto, vino una depresión de la que ella misma nos informa y cuenta “...me tienen amarrada de las manos a esta cama, bocarriba, mirando al techo” (41). También parece ser que llegó a un estado mental crítico por la forma en que la tenían, tal vez para controlarla. Y ya al final expresa “Mis deseos eran llegar al extremo de no comer nada. Que nada me hiciera falta; no tener necesidad de nada” (47). Con esto plantea su deseo de ya no existir.

El personaje central, como ya dijimos, es el matancero de Tepetongo, un hombre “bien gordote” (41), de alta moral y muy respetable, le gustaba dar consejos por todos lados, realizaba su trabajo de manera muy organizada y escrupulosa. Era dedicado a su trabajo y celoso de sus recetas de chorizos y embutidos. Con nadie compartió sus secretos culinarios y se los terminó llevando a la tumba. Muere en febrero. El resto de los personajes sólo se les menciona de paso, la madre, Tomasa y Julián.

El contexto social es el de un hombre trabajador, pero con cierto poder ya que manejaba el comercio de sus productos a varios kilómetros a la redonda; lo buscaban para venderle sus animales, esto significa que tenía más poder adquisitivo que otros. Muestra de esto es que tenía dos empleados para los trabajos de la casa. La familia parece de aquellas que son reservadas, con costumbres y tradiciones, moralista y con cierta importancia en el pueblo porque cuando muere el jefe de familia, el gobernador manda una banda para tocar las marchas del funeral. Desde la muerte de éste, hasta diciembre, madre e hija conservan los empleados y ya sin la producción que tenían

antes, ya que las recetas se perdieron, entonces concluimos que tuvieron el suficiente dinero para subsistir todo este tiempo. Incluso, el pato en la cena de navidad es la contradicción entre la opulencia y la decadencia. Tenían dinero para una cena de lujo ya que el pato comúnmente era para la gente pudiente, pero ya sólo les quedaba chorizo, como lo último que les quedó de los cerdos y con el cual rellenaron el pato.

Existe una comparación que también da literariedad al cuento cuando habla de la forma del chorizo “Nuestro cuerpo es un tubo de carne insaciable” (41). Así, como los embutidos que preparaba el matancero, toda esa carne molida se acumula en esa tripa larga.

Se menciona que el matancero era una persona un tanto moralista, pero en el cuento se observan contrastes en su personalidad que lo hacían caer en lo contrario. Por ejemplo, entre los pecados capitales que condenan a cualquier cristiano está la gula. El padre, a pesar de aconsejar no comer hasta hartarse, parece que no lo lleva a cabo porque fue un hombre obeso. Podemos ver cómo se hace hincapié repetidamente en la lectura acerca de la gordura, el hartarse de comida, la referencia de los cerdos, la manera en que se les ponía a engorda sentimientos de su hija al respecto y hasta la alegoría donde se menciona que “dos cerdos se habían quedado a vivir dentro de su cuerpo -por lo gordote que estaba-, uno adelante y otro atrás, que esos cerdos se le habían metido en su propio cuero, que se habían metido dentro de él” (Salazar, Quinto, 35).

Hay varias repeticiones dentro del texto como “Uno debe de pararse de la mesa con un poco de hambre” (41). Esta frase, la más usada por el matancero, trae una reflexión que posteriormente su hija descifra:

Significaba no vivir de más, irse de la vida con ganas de seguir viviendo, como él lo había hecho; no amar de más, alejarse del amor con deseos de seguir amando; irse de una ciudad

sin haberla conocido bien; uno debe de pararse de la cama con un poco de sueño; uno debe dejar el lecho del amado con deseos (46).

No llegar al hartazgo, quedarse con ganas y añorar, esa fue la filosofía del matancero. Era necesario aprender a retirarse a tiempo porque después hay consecuencias que traen insatisfacción y tristeza. Su hija pensó que había entendido este mensaje, pero en su afán de no comer mucho, se fue al extremo y lo dejó de hacer cayendo en un problema mayor. Y tal vez ese fue el regalo de navidad, los consejos de su padre.

Otra repetición “Y el que vivía de los que se hartan” (41), aparece dos veces. Y sí, vivía de eso, vendía comida rica, deseada y mandada pedir desde lejos. Todos esos comensales querían sus productos que, además, si se consumían en grandes cantidades causaban sobrepeso y terminaban pareciéndose al matancero. Decían que este último se comió dos cerdos y uno se le quedó atorado. Uno es lo que come.

De una forma metafórica, Salazar escribe “Se me fue de las manos, se me zafó. El mundo entero se me escurría entre los dedos de mis manos (...) así se me cayó mi novio, pues (...) La vida también se me zafó de las manos (...) rodó por el suelo (...) nos derretía el corazón como si estuviera hecho de manteca de cerdo” (42-43). Compara esa grasa en su estado líquido, escurriéndose de una manera tan fácil, por un momento la tiene y por el otro ya no. Así de fácil se pueden perder a personas, el amor, la vida misma, el poder, la seguridad. Todo de un momento a otro se puede desvanecer como el infarto que terminó con la vida del matancero Esta imagen funciona como alegoría de la fragilidad y que concuerda con lo que Mario Calderón escribió sobre la narrativa del desierto:

Por tradición cultural, el desierto es un lugar de penitencia y transformación espiritual del hombre y las historias de los cuentos de esta corriente no son excepciones. En esta tendencia narrativa, lo artístico se obtiene a través del lenguaje construido mediante metáforas y alegorías (Calderón, 68).

Siendo el azafrán una especie costosa y presentada en el momento de la muerte del matancero, es un recurso metafórico que el autor utiliza para representar la caída inesperada de la abundancia del personaje. (Salazar, Quinto, 34).

El tiempo se remite a los recuerdos de la joven, hay retrospección, va y viene en el tiempo, en los acontecimientos, todo relacionado con las cosas que le sucedieron en ese año, esos saltos en el tiempo dan también lo literario. Empieza en febrero con la muerte de su padre y termina en diciembre con la cena de navidad, tal vez abarca un poco más porque recuerda el momento cuando su madre y ella no probaron el pato dispuesto para la celebración de la navidad como algo ya pasado, después ella aclara que está en la cama atada de manos.

En el cuento vemos que al matancero no le gustaba desperdiciar y esto lo vemos cuando le dice a su hija que no quería que se gastara la luz en el cuidado de sus cerdos. De una manera irónica el día de su muerte, lleva “el cucharón de la báscula lleno de azafrán en las manos” (42). Esta especie por su valor es conocida como el oro rojo y el último día de vida del matancero no se va sin desperdiciar algo.

Ya, por último, aparece el símbolo de la mariposa negra como metáfora que representa la mala suerte y que justifica ese año de pérdidas para la familia y el pueblo.

Estos tres cuentos están cargados de elementos regionalistas, elementos sensoriales y religiosos que los clasifican como navideños y metáforas que denotan identidad y simbolismo.

## Capítulo IV

### 4.1 Elementos navideños y otros símbolos.

La navidad es, podría decirse, la fiesta más importante para el cristianismo ya que trae la esperanza del nacimiento del Salvador, el redentor de todos los pecados, la oportunidad de regresar con nuestro Padre.

Salazar fue un hombre cristiano, educado por una familia de tradiciones y desde pequeño le fue sembrada la fe católica que siempre profesó. Fue un hombre alegre y sensible y en la mayoría de sus cuentos vemos reflejado no sólo el tema, sino que nos trasmite los sentimientos que le provocan esta celebración a sus sentidos el ver las luces de colores, los adornos, para sus oídos, escuchar los villancicos, música con letras relacionadas a las festividades. Todo esto le provoca felicidad, paz y momentos de reflexión.

En este capítulo resaltaremos algunos elementos navideños de dos cuentos de Severino Salazar. Nuestro autor era un hombre estricto al escribir y decía que no se podía hablar de lo que no se conocía. Entonces el utilizar algunos símbolos, nos ayudan a comprender mejor las historias. Representan ciertos conceptos que Severino nos quiere transmitir y si los analizamos podemos comprender más la personalidad de nuestro autor.

Estos dos cuentos se clasificaron en este capítulo porque ya no tienen nada que ver con Isidro y sus fiestas en el departamento. Aquí, la amistad es de tiempo atrás, los amigos se conocen desde la escuela, desde una edad temprana.

## 4.2 Paseo en trineo

Es la historia de cuatro jóvenes Raúl, Ricardo, Cuauhtémoc y un amigo más de quien no sabemos el nombre. Uno de ellos, Cuauhtémoc, los invita a pasar la navidad en su casa. Se reúnen el 24 de diciembre desde temprano y deciden ir a dar un paseo por San José de la Isla en el auto del anfitrión. Todos ellos ya con una vida estable; Ricardo se dedica a realizar programas de radio, Raúl trabaja en el periódico *Imagen* de Zacatecas, Cuauhtémoc a la venta de computadoras, es casado y con hijos, y el cuarto amigo, tiene como empleo el de promocionar *cidis* musicales en el norte del país. Muy contentos emprenden su camino y van platicando con gran alboroto, emocionados por verse otra vez, contándose sus cosas y bromeando. El radio iba prendido y escuchaban música de fondo. No les parecía tan largo el camino, ya que sólo tardaría 45 minutos en llegar y con la plática se les hizo rápido.

A pesar de que San José de la Isla no estaba tan retirado de la capital, el clima presentaba un cambio, no era tan frío como Zacatecas, el paisaje era verde y hermoso, con un lago entre piedras blancas y un cielo azul. Esa tarde compartieron diferentes historias. La primera es una que publica el periódico donde trabaja Raúl y su protagonista es el Nazareno, presentándolo como un hombre moderno y atlético, con cabello corto y con poco interés en el sexo ya que su mente estaba ocupada en sus ideales y alejado de cualquier superficialidad. Raúl mostraba intereses religiosos y desempeñaba actividades de curandero que había aprendido cuando vivió en Veracruz.

Ricardo contó algo sobre un tal Fidencio Scorsa dueño de una hacienda antigua por la que acababan de pasar. Este personaje era como un cronista de la ciudad de Zacatecas, ciudad que le debía mucho porque manejaba una biblioteca con textos que vienen desde la fundación de la ciudad, además de documentos y otros objetos con un valor histórico importante. Los problemas empezaron cuando Scorsa empezó a creerse dueño de todo. Mandó pintar una virgen en su hacienda

y dijo que se había aparecido ahí y empezó a recibir las contribuciones de los creyentes. Al enterarse el obispo, manda a un sacerdote a hacerse cargo de las ganancias del milagro suscitado en la hacienda. Todo sucede por aprovecharse de los feligreses en su necesidad de creer y seguir a un ser divino. El obispo y Don Fidencio terminan en pleito, interviene el gobernador y se dan a conocer varios negocios deshonestos por parte de Scorsa. A los jóvenes les causa gracia esta historia.

Ya para emprender el viaje de regreso, Ricardo los lleva a una zona donde estaban las casas de campo de las familias ricas de Zacatecas y les cuenta una historia más. Habla, sobre un matrimonio que es contratado por el dueño de una finca para el cuidado de la misma, les explica que sólo la visitará algunos fines de semana del año y que ellos serían los encargados. El hombre trabajaría de velador y se encargaría de cuidar los árboles frutales y la mujer, que mantendría limpia la casa. La paga iba a ser buena porque además ellos vivirían ahí. Pasó el tiempo y no volvieron a saber del dueño, ellos se encargaron fielmente de lo que su patrón les pidió. Un día que se encontraban arreglando el jardín, la esposa le cuenta a su esposo una leyenda sobre un hombre que fue el dueño de una mina, esto sucedió en los tiempos de la fundación de Zacatecas. Un día decide emprender un viaje para ver cómo estaban sus negocios en el viejo mundo y dijo que tardaría tal vez más de un año y que no quería despedidas, sólo que el hijo mayor le hiciera compañía hasta cierto punto del camino y de ahí, él continuaría al puerto de la Vera Cruz y partiría rumbo a Cádiz. Así lo hacen, pero pasan los años y no se vuelve a saber nada del Minero. El hijo mayor para tranquilizar a su hermano sale en busca de su padre y parte a España, el hijo menor se queda. Un día trabajando en la construcción de un nuevo corral para sus caballos, escarba la tierra y encuentra el cadáver de su padre, lo reconoció por sus vestiduras y vio que entre sus huesudas manos había

una cadena que pertenecía al hermano mayor. Los recuerdos de su padre le vienen a la mente. Ambas historias terminan aquí.

Los amigos empiezan a dar probables explicaciones de lo que sucedió con la pareja y su misterioso jefe. Ya de regreso a la ciudad vienen escuchando en el radio una canción navideña que interpretaba Angélica María titulada *Paseo en trineo*. Con esta se enmarca una descripción de la navidad y los sentimientos que surgen en esta época. Después de la cena oyen a lo lejos los cohetes de celebración que se oían por todos lados. Al final, un pensamiento sobre renacer cada año en la fe.

Encontramos cuatro personajes, el primero: Ricardo, trabaja en una radiodifusora, todo el día, él es encardado de hacer programas que se escuchan en todo Zacatecas, le dicen Rusti; Cuauhtémoc es casado y tiene hijos, trabaja en la venta de computadoras, tiene un auto blanco y es el anfitrión para la cena de navidad; Raúl era de México y un tiempo vivió en Veracruz en donde se volvió más creyente y practicante de la fe católica y aprendió el oficio de curandero. Algunas veces realizaba limpias. Trabajaba en el periódico *Imagen* de Zacatecas.

Y el narrador es el último amigo del cual no conocemos su nombre, pero menciona que se dedicaba a la venta de discos compactos musicales que promocionaba en discotecas, radiodifusoras y tiendas de discos. Se la pasaba viajando por todo el norte del país, le agradaba su trabajo ya que disfrutaba mucho los *covers* de los 60's y eran parte de lo que vendía, además de la música moderna. Ganaba bien. Disfrutaba mucho la navidad, las luces, los adornos, las melodías navideñas, las reuniones y las alegrías que éstas traían. Es narrador testigo.

Este cuento tiene una configuración extraña, es como una *Matrioska*, una historia con una más adentro y así varias veces, en este caso, son cuatro historias dentro de este cuento. Y lo literario aquí se advierte en la sobreposición de historias que provoca contenido múltiple o polisemia

El tema es la felicidad que trae el reunirse con familia y amigos en esta temporada. Se crea alrededor un conjunto de elementos que sensibilizan y ayudan a disfrutar y reflexionar sobre la razón principal de esta festividad.

El espacio es Zacatecas. Ahora sabemos que además en la ciudad tienen un periódico: *Imagen*, hay una radiodifusora y se ha modernizado porque ya existe una demanda para el comercio de computadoras. La historia nos llevó a conocer un municipio más, San José de la Isla, tiene un lago y es un lugar visitado por gente rica de la ciudad que tiene sus casas de campo, seguramente porque el clima es agradable, la distancia es corta y la presencia del lago les invita a descansar y cambiar el panorama del paisaje.

La cena navideña se organiza en la casa de Cuauhtémoc, tenía una sala con mucho espacio y está muy bien adornada para la ocasión. En cuanto al contexto social no se sabe si los amigos poseen alguna profesión ya que no se menciona, pero se sabe, cuentan con un trabajo que les aporta estabilidad, en cuanto a Cuauhtémoc y el otro amigo, se advierte que su vida es un poco más holgada.

En el lenguaje, como en cualquier ciudad del norte del país se adoptan palabras de uso cotidiano, pero que pertenecen al idioma inglés de Estados Unidos. Utiliza cinco veces la palabra *cover* y el uso fonético de *cidis*. La música también participa para crear esta atmósfera:

Esa tonadita tenía la magia de envolverte en el espíritu de la Navidad y sacudirme todo, desde adentro. Me llenaba de una dicha inexplicable cada diciembre la primera vez que la

escuchaba. Me sentía seguro, pero sólo por un largo segundo, porque se acercaba la época de renacer en el pesebre de esta vida –porque el mundo se veía hermoso y la vida era perfecta (84).

Aquí el autor hace referencia a una canción en especial *Paseo en trineo*, que interpretaba la cantante de esa época Angélica María y que lo sensibilizaba como a cualquiera en esta temporada al escuchar canciones de ese tipo. Describe lo que siente, pero sólo un momento porque la celebración dura poco.

Mientras miraba el nacimiento, el pesebre con el niño Jesús en la casa de Cuauhtémoc y escuchaba los sonidos de los cohetes de celebración por el nacimiento del Redentor. Dentro de sí reflexionaba sobre el significado de renacer cada año en la fe, como renovando los votos al aceptar a Jesús en su corazón.

Lo literario se expresa así “...época de renacer en el pesebre de esta vida” (84) como si cada año en este montaje festivo se nos diera la oportunidad de comenzar otra vez, no como el bautizo que borra el pecado, sino para afianzar nuestra fe en la promesa de Dios.

También cuando dice “... –Voló un ángel –alguien dijo [...] pues nos habíamos quedado callados por casi un minuto” (84). Ese silencio representa al tiempo que se guarda en memoria de alguien que murió. (En el cuento *Juguemos a ser Dios*, tal vez en ese minuto de silencio, Jorge e Isidro perdían la vida, pero sólo los lectores lo sabemos).

El tema religioso está presente con Raúl “...Él era creyente, y en un aparte me confesó que lamentaba mucho el hecho de que Cuauhtémoc y Rusti no lo fuera, pues los sentía incompletos” (76). Sin duda, esta fe era muy fuerte porque le parecía casi increíble que se pudiera vivir sin alguien a quien adorar, por eso dice que a sus amigos les hace falta algo que es sin duda una

creencia. Además, es un tanto ilógico que, al profesar el catolicismo, practique actividades que realizan los chamanes. Otra expresión religiosa se da cuando se refiere a la empleada de la finca “...Esa mujer está en gracias divina” (84), por la fidelidad y cuidado que juntamente con su esposo le tienen al lugar.

En lo regional, agrega una descripción del camino que lleva a San José de la Isla:

En el fondo una cañada; de repente la carretera empieza a bajar y a bajar hasta que se llega al banco de un río angosto que corre, brinca y serpentea entre piedras blancas y depósitos de lama verde. Es dramático el cambio de clima y de paisaje: el invierno se suaviza al comenzar la hondonada. Y ahí está el atractivo y la riqueza de esta región [...] los dos lados de sus fértiles riveras son huertas y más huertas de árboles frutales (76).

Este lugar es sin duda un cambio para los que están acostumbrados a la vida cotidiana de la ciudad, salir de ahí para descansar de los ruidos y liberar su mente. Salazar con esta descripción nos comparte un poco de su Zacatecas, no todo es desierto en el norte como algunos piensan, también hay muy bellos paisajes naturales y nuestro autor comparte con nosotros como con una fotografía, lo que ha visto en ese bello lugar.

Por último, habla sobre algunos personajes y leyendas que pertenecen a la cultura zacatecana.

#### 4.3 Danza delirante

Se narra la historia de un joven que regresa a su natal Zacatecas como cada navidad, nada más que esta vez llega en la noche y no tiene con quien pasársela para el festejo. Al otro día se comunicará con sus amigos: Ricardo y Cuauhtémoc para el recalentado.

Era una noche lluviosa y muy fría, llega a su hotel acomoda sus cosas, se pone una chamarra, bufanda y sale a buscar un lugar para comer y beber algo, camina alrededor de una hora

y encuentra que todo está cerrado, regresa a su hotel y enfrente está el mesón La Mina, la cual está en servicio y que él no notó al salir del hotel.

Se alegra de encontrar ese lugar abierto ya que era frecuentado por él y varios de sus amigos. Le gustaba mucho reunirse con ellos y platicar de sus cosas, en verdad le agradaba conversar, pensaba que era un don divino que se le dio a él especialmente. Prefiere este lugar que algunas de las casas de sus amigos, ya que ellos están con sus familias y es casi imposible comentar cosas entre ellos.

Esa noche se encuentra a un amigo que tenía muchísimo tiempo que no veía: Felipe Castellanos. Al encontrarse, se abrazaron con mucho gusto después de tantos años. Se sentaron a platicar, tenían muchas cosas que contarse y empezaron a beber y a intercambiar anécdotas.

A Felipe lo ve flamante, mejor que años atrás, estaba bien vestido, bien peinado y le llamó la atención su perfecta dentadura. En verdad lucía saludable y hasta más joven. Años atrás era totalmente lo contrario porque se había dedicado a la bebida y su aspecto era sucio, con moretones, ojos vidriosos de tanto beber, como todo un “teporocho”. Los dos habían sido compañeros del colegio, pero después de escaparse de este con otros amigos, los corre el director y se van a estudiar a otra escuela de gobierno y después a la universidad. Cada quien tomó un rumbo diferente. Recordó que hace años le juró a Felipe que se verían para la navidad y ahí estaban esa noche del 24 de diciembre tomando en el mesón.

¿Qué es lo que pensaría Felipe de él? Tan bien vestido y oloroso y él después del viaje seguro luciría cansado. Tomaban y tomaban y ya hasta habían perdido la noción del tiempo y la cantidad de bebidas que llevaba cada uno.

En el lugar también estaba Leonardito, el cantinero quien actuaba en la pastorela del pueblo interpretando al “chamuco”. Se saludaron con mucho gusto y Leonardito le comentó al joven que hacía mucho tiempo que ya no estaba en eso. El también lucía mucho mejor de lo que recordaba.

Al ir al baño se dio cuenta que estaba borrachísimo y que se tambaleaba al caminar. De regreso caminó hacia la puerta y vio su hotel, regresó como pudo con Felipe el cual estaba muy sereno y no se le notaba que estuviese borracho, en cambio a él, ya se le enredaban las palabras. Después de esto, ya no supo cómo llegó a su habitación y a su cama ni nada más.

El siguiente día, se levantó después del mediodía, se alistó y se fue a La Mina y encuentra al personal haciendo la limpieza, pero el lugar ya no estaba como lo recordaba, como lo había visto siempre, de hecho, era un restaurant y no estaban los mismos empleados. Pregunta qué ha pasado al respecto y uno de ellos, el más grande de edad, le comentó que el bar tiene muchos años sin funcionar, que Leonardito había muerto hacía mucho y por eso ya ni lo conocían, ni lo recordaban. Sintió tristeza y que su existencia se desvanecía como un fantasma más.

Aquí conocimos a Felipe Castellanos. Hay dos descripciones de él, la primera aparece como un hombre joven “su pelo lacio, abundante, un poco terco, bien envasinado (...) sus dientes grandes y anchos, parejitos (...) alguien que está más allá del triunfo, de la juventud, de la salud, del bienestar” (66). Su aspecto era agradable y sereno. Estaba solo. Estudió en el Colegio de Propaganda Fide. Se vestía bien y le gustaban las bebidas exóticas. Siempre recordaba una promesa. La otra descripción corresponde a como lo recordaban en el pasado con “...su cara toda abotagada, llena de moretones, sin rasurar, los ojos vidriosos, los labios partidos, llenos de rajadas con sangre. En pocas palabras: un teporocho” (67), estaba hecho un desastre y todo esto fue ocasionado por el vicio del que nunca pudo salir. Así lo literario parece hallarse en las diferentes aristas de la personalidad de Felipe Castellanos que provoca polisemia o lo literario.

Encontramos intertextualidad en el texto una vez más al encontrar a un personaje que se había citado en otro cuento. Este personaje lo conocimos en el cuento *Paseo en trineo*, y es el mismo que se dedicaba a la venta de discos compactos y viajaba constantemente, este trabajo le permitía ver seguido a sus compañeros. Algo que le gustaba mucho era platicar con ellos, reunirse en un bar y hablar de sus cosas íntimas, sin distractores de sus familias, sólo ellos. Era soltero, le gustaba beber mucho. No le importaba tanto pasar la navidad solo. Tenía muchos amigos, entre ellos, Felipe.

Leonardito es un joven cantinero que representa al chamuco en las pastorelas cada navidad en Zacatecas. Se entregaba al papel con vehemencia y lo hacía con mucho gusto. Tenía muchos amigos y era una buena persona.

El narrador es autodiegético o protagonista y nos cuenta su propia historia de esa noche de navidad y su interacción con los demás personajes. Este cuento está dirigido a cualquier lector, el uso del lenguaje es común, no se necesitan más detalles para entender el contenido del mismo. Sin embargo, dentro del concepto de Umberto Eco de lector modelo, éste tendrá la oportunidad de dar su propia interpretación al final de la historia.

El núcleo de la diégesis lo encontramos al otro día de navidad cuando el vendedor de discos se da cuenta que ya nada es igual, que todo se desvanece, que ya no existe. Es otra arista de la vida diferente a la pasada. Las dos aristas provocan la polisemia o lo literario.

Otra idea desarrollada es el de la vida después de la muerte, las almas en pena que se reencuentran. El mensaje que deja este cuento es que hay lazos y vivencias tan fuertes que nunca se rompen, y que las promesas siempre se deben cumplir.

La historia se desarrolla en Zacatecas “...por la avenida principal (...) frente a la catedral (...) decidí encaminarme (...) hacia el jardín Independencia (...) al llegar a las puertas del hotel (...) enfrente el mesón La Mina” (63-64), al parecer da un recorrido de una hora por el primer cuadro de la ciudad. La mayoría de la historia transcurre en ese bar. Los dos amigos son universitarios, por lo tanto, tienen un nivel alto de educación, no sabemos a qué se dedica Felipe ni cómo le va en su trabajo, de su amigo sabemos que vende discos y que le va bien, así es como vemos el desarrollo del contexto social que nos presenta Salazar en esta historia.

Hay varios símbolos: se menciona que Felipe huele a nardos, esto es una flor blanca “La flor se vincula con las ánimas de los difuntos (...) la blanca es el símbolo de muerte” (Becker, 143). Encontramos sinestesia en este fragmento donde el autor nos lleva a imaginar el olor de las flores, Representan en realidad que es Felipe quien ya está muerto, y además, el olor de las flores nos evoca a algún funeral o cementerio donde éstas juegan un papel importante de tributo a los que partieron de este mundo.

También nos habla del traje azul marino que usaba Felipe y de que “el blanco de sus ojos era casi azulado” (Salazar, 68). En busca de un significado relacionado con este color, encontramos que simboliza lo siguiente: “el azul al hijo de Dios (...) es el color de la fidelidad y el del cielo, en consecuencia, el de lo infinito” (Becker, 82). Se entiende entonces que Felipe ya está en relación con el cielo y en la religión católica significa que ya han muerto. La fidelidad que representa es hacia su amigo cuando lo recibe con mucho gusto y además recuerda que él le juró que se verían en navidad, y efectivamente ahí estuvo.

En el cuento hay varios párrafos donde se habla acerca del agua: cuando llovía, los charcos, el piso mojado, las bolitas de nieve que es agua en estado sólido, cuando limpian el bar con agua jabonosa. Este símbolo puede hacer referencia a dos cosas, primero, las lágrimas son agua y como

la lluvia caen de arriba hacia abajo, limpian el alma y éstas se derraman cuando alguien muere, simbolizan tristeza. Otro significado se puede relacionar con las bebidas que tomaban en exceso y como dijo la madre de Felipe, Doña Jesusita “Ya casi todos tus amigos se murieron, y en la flor de la edad; si no de alcohólicos sí a consecuencia del alcohol. Ese maldito vicio” (67) y fue esto lo que mató a su hijo, bebió y bebió, hasta ahogarse en ese líquido que atrapa, que en exceso mata, por eso tanta agua.

En varias partes también encontramos la luz de colores salida de los focos navideños que decoran la ciudad, en el bar, en los fuegos artificiales de la pastorela. Como si el camino final de la vida nos llevara a esa luz. También como representación divina que alumbra todo, da seguridad, da sabiduría y paz. La luz representa a Dios. Y esa sugerencia del significado de la luz se halla también lo literario por ser una forma metafórica de representar la divinidad, por contener un significado extraño o doble. Severino Salazar le da ese toque de brillo porque como buen creyente, el Creador es parte de su vida cotidiana y su luz es imprescindible para él.

El frío se relaciona con la muerte, cuando un cuerpo está inerte deja de producir ese calor corporal. Esto, refiriéndose al clima de Zacatecas y también a la muerte de esos tiempos que ya no volverán y que quiere inmortalizar por medio de su prosa. Cuando una persona muere, se dice que ya está bien, que ya está con Dios, que descansa en paz. Y así es como se presentan Felipe y Leonardito, lucen radiantes, sanos, mejor que como los recordaba nuestro vendedor de discos, alcanzan la muerte, el Creador les salva de la vida que estaban llevando, los transforma, los llenade paz. Esto es un símbolo de renacimiento porque al morir, dejan todo sufrimiento o dificultad y se transportan a una nueva vida de plenitud, gozo y luz.

Ya casi al final leemos sorprendidos lo que en realidad ocurre:

Me toqué la cabeza para saber si yo era real o si también era un producto de mi propia imaginación, y no lo sentí. Toqué mi cara y tampoco. Mis dedos se hundieron en mis ojos, en el vacío, todo yo era inasible. Todo yo era como hecho de niebla (...) Soy, me doy cuenta, uno más de los fantasmas que cada navidad salen a recorrer las calles de esta vieja, querida ciudad (73-74).

Y finalmente entendemos, todo da un giro, ahora sabemos que Felipe, Leonardito y el amigo estaban muertos. Y que hay dos realidades superpuestas, la humana y la del más allá. Por tanto, esta posibilidad arroja también literariedad al cuento pues sin duda hay polisemia, dos aspectos diferentes de los acontecimientos. Felipe llega al mesón a encontrarse o a recibir a su amigo en este nuevo estado de la muerte. Celebran toda la noche y al quedarse solo se da cuenta que es un fantasma más que ronda por su muy amado Zacatecas. Y como dijo Felipe, “uno se queda solo” (67). Te mueres y los demás se quedan a llorarte, a extrañarte. Las almas rondan en la navidad y se aferran a los lugares que más han querido.

Lo navideño del cuento es que Severino nos muestra la imagen de la Natividad con el pesebre, las figuras bíblicas que recuerdan el nacimiento de aquel que vino a salvar al hombre terrenal del pecado, las luces de colores. La imagen sensorial se percibe cuando inicia el cuento y habla de la noche de navidad, nos relata la representación de la pastorela con los elementos que hacen que los sentidos del lector puedan percibir esa atmósfera navideña.

En este cuento es evidente la influencia de Pedro Páramo de Juan Rulfo pues aparece un mundo donde convive la realidad de los vivos con la de los muertos. La historia transcurre sin percibir la realidad y al final acontece que los personajes no están vivos y se niegan a ir a descansar en paz, o los autores, tanto Severino como Rulfo, les quieren alargar la vida dentro de su prosa. Incluso nos atreveríamos a especular que, basado en su educación en literatura inglesa, Salazar

pudo verse influenciado por escritor Henry James, específicamente de su libro *The Turn of the Screw* donde los personajes de igual manera parecen estar vivos durante toda la trama y al final, se descubre que no lo están.

Por último, encontramos dos pequeños datos que nuestro autor no quiere dejar pasar. El primero, cuando menciona la gata del mesón a la que le quitaron sus gatitos, los cuales son los que Isidro se llevó a su departamento; y segundo, nos enteramos de que su amigo Jorge era el dueño de La Mina. Esto nos hace recordar historias de otros cuentos de navidad de Salazar. Se vuelve a encontrar aquí la intertextualidad en la obra de Salazar.

Para concluir este capítulo podemos mencionar que estos cuentos continúan mostrando a los personajes que hemos conocido a lo largo de los relatos. Los símbolos religiosos siguen presentes y enmarcan la importancia de la Navidad como símbolo del cristianismo. La alegoría la luz que representa el nacimiento, la esperanza, el cambio. Los cuentos presentados en estos capítulos muestran rasgos de literatura fantástica y de terror, lo cual los hace un tanto diferentes, pero no menos interesantes. Estos cuentos son una buena oportunidad para el lector modelo en donde expresa Eco que “un texto se emite para que alguien lo actualice; incluso cuando no se espera” (Eco, 77), es decir, para que lo interprete. Son historias abiertas que dejan lugar para que el lector pueda, a través de su experiencia y conocimiento, darle el sentido y valor a la historia.

## Conclusiones

A través de este análisis podemos decir lo siguiente: Severino Salazar muestra en cada uno de sus cuentos rasgos innegables de regionalismo. Los retratos que nos hace por medio de su narración nos adentran a su natal Tepetongo y a otras ciudades de Zacatecas como Jerez, Valparaíso, Guadalupe y la misma capital de ese estado. Hace referencia a lugares históricos como el Ex convento de San Francisco y las minas, además resalta lugares como la presa de las víboras y el río de San José de la Isla. A Salazar no le gusta describir los espacios como desérticos, sino que los adorna y en vez de pura arena, pone piedras, le da forma y le quita lo plano y solitario. La añoranza que refleja en sus historias de un lugar que no se olvida y en el que siempre hay deseos de regresar. Como en su cuento “Juguemos a ser Dios”, nuestro autor crea esa imagen que nos quiere mostrar, esa imagen que tiene del lugar donde creció. Algunas personas tienden a tener recuerdos de su infancia como lo mejor de su vida, los lugares en donde crecieron, los olores y sabores que los transportan a esos lugares y a tiempos pasados los cuales retratan esos recuerdos de manera superlativa. De esta manera Salazar nos quiere retratar su Tepetongo por medio de diferentes imágenes y sentimientos sensoriales como el olor a pino y las luces de la época navideña. Vemos que el uso de regionalismos aporta riqueza y autenticidad a la obra e Salazar, ya que genera un efecto en el lector el cual lleva a localizarlo imaginariamente en el lugar, como un observador o visitante de un lugar que tal vez imaginaba desértico y que el autor nos muestra que Tepetongo es mucho más que un arenal.

En cuanto al lenguaje encontramos ciertos localismos algunas veces no tan claros, ya que no son del todo popular en otras regiones del país, sin embargo, para los relatos, estas palabras resultan muy comunes y cotidianas, complementan la atmosfera. Por lo demás, el lenguaje es

comprensible y fluido. Utiliza términos religiosos en donde nos demuestra que para él era importante y significativa la religión dentro de la cultura mexicana, en este caso de pueblo natal. Siendo Tepetongo una localidad rural, en donde las tradiciones son más marcadas debido a que no están cerca de la ciudad y no hay "contaminación" de parte de la gran ciudad, y, aunque sí podría haber una influencia por parte de las personas que regresan del "Norte", la religiosidad significa ser una parte de la identidad de ese pueblo. Cabe mencionar que Zacatecas es uno de los estados de la República Mexicana que más influencia tiene de la religión católica, y su familia era muy conservadora. Cuando Severino sale hacia la capital del país, continúa asistiendo puntualmente a la iglesia cada domingo. El conocimiento que obtuvo ejerciendo su fe lo llevo a plasmar en sus relatos temas relacionados y esto se ve por ejemplo en los títulos de algunos cuentos como *Juguemos a ser Dios*, *El espíritu navideño*, entre otros. En el contenido de los mismos también encontramos expresiones "Quiso Dios", "Que Dios lo tenga con bien", y el temor de Dios se ve manifiesto, "Dios nos puede castigar". El hablar de navidad está implícito el tema religioso y los objetos que aparecen en sus cuentos como nacimiento, pesebre, niño Dios, árbol, guajolotes y cena de navidad, etc. Trata el tema con respeto e incluye una descripción del Nazareno que cambia la imagen que se tiene de él, con cabello corto, fuerte, asexual y no afeminado, todo un líder que lucha por sus ideales. El sentido del humor y el lenguaje que Salazar plasmó en ellos invitan a querer conocer más acerca de la vida del autor.

Nuestro autor refleja su personalidad en cuanto a lo espiritual. Es notorio su gusto por la navidad "...tenía la magia de envolverme en el espíritu de Navidad y sacudirme todo, desde adentro. Me llenaba de una dicha inexplicable cada diciembre [...] porque el mundo se veía hermoso y la vida era perfecta" (Salazar, 84).

En la mayoría de los cuentos que analizamos encontramos elementos sensoriales como los es el factor luz, ya sea en los adornos navideños, las lámparas que alumbran la ciudad, el reflejo de los espejos.

Al alzar la vista al cielo [...] me encontré con el árbol de los Muro todo adornado. Estaba como ardiendo: el tronco y las ramas estaban forradas de cientos y cientos de foquitos blancos, hasta las puntas. Se prendían y apagaban, corrían los chorros de luz por todos lados. Parecía un árbol de luz cristalina, de hielo, transparente, como el rey de todo el universo” (90).

Aquí Salazar conjunta su gusto por las luminarias y hace una comparación de Dios como un ser supremo que esparce su luz, y está misma, es claridad que simboliza la pureza. En esta misma cita encontramos lo literario, la metáfora que hace del árbol y que representa al Omnipotente. Sin duda para Severino la fe es parte fundamental en su vida y por eso nos la comparte en sus *Cuentos de navidad*.

Encontramos intertextualidad en los cuentos incluidos en el capítulo tres y por esa razón se clasificaron de esa manera. En ellos se resalta algo fundamental para nuestro autor: la amistad. “...Luego vinieron las tertulias en incontables bares y restaurantes [...] Allí aumentaron los amigos y conocidos” (Torres, 8). Salazar, persona muy alegre y agradable, tenía el don de la amistad y le gustaba compartir y divertirse. Todo esto se ve reflejado en los cuentos donde aparecen Isidro, Jorge y un tercer amigo del cual nunca sabemos su nombre y nuestro autor crea una atmósfera que es el departamento de las fiestas. Los amigos se reúnen para compartir, platicar y beber. Algunas veces se piensa que el narrador de estas historias es el autor y otras veces, el amigo Isidro muestra algunas características propias de la personalidad de Salazar.

Principalmente *Juguemos a ser Dios*, *El espíritu navideño* y *El caballero de los espejos* son historias entrelazadas, se desarrollan en el mismo lugar, con las mismas acciones, sin embargo, con diferentes perspectivas y en cada una de ellas inserta un nuevo personaje o alguna acción que tal vez no contó desde el principio pero que sirven de unión y complementan el relato.

El lugar y el momento eran adecuados, el narrador nos dice en *El caballero de los espejos*:

Y en verdad era un momento de alegría mesurada, controlada dentro de la fiesta. Todos estábamos contentos. Era una felicidad que se desprendía del ambiente del departamento – y a pesar del olor a gatos- con una calidad especial de la que ya no he vuelto a sentir en mi vida. De no necesitar nada en esos momentos, cuando uno no tiene hambre ni está harto, no está borracho ni completamente en su juicio, no tiene frío ni calor, no se sabe qué horas son ni importa, no se es viejo, pero tampoco jovencito (105-106).

Salazar creó ese espacio para mostrarnos la felicidad que le daba el compartir con sus amigos y lo importante que eran para él. Sin embargo, encontramos que divide sus amistades en cuentos, primero la trilogía de la que ya hablamos, que incluye un grupo de amistades que se dieron después de terminar la universidad, posteriormente escribe *Paseo en trineo* que está formado por Cuauhtémoc, Raúl y Ricardo y que son amigos del colegio, de una juventud primera y que es una amistad de más años, más sólida. En todos estos relatos vemos la importancia de la amistad para nuestro autor.

Un punto que no fue analizado en cada cuento pero que se presentó constantemente y se dejó para esta conclusión, es la presencia del número dos. ¿Qué significa este número para Salazar? Algunos ejemplos: *Los guajolotes de navidad*; dos huevos de guajolote; *Feliz navidad vecinos*, dos casas; *Macarito*, dos burros; *Juguemos a ser Dios*, dos gatos; *El espíritu navideño*, dos sustancias;

*El caballero de los espejos*, dos chavas; *Un regalo de navidad*, dos cerdos; *Paseo en trineo*, dos hijos y *Danza delirante*, dos meseros. Se eligieron los más representativos, pero no son todos, de alguna manera insiste en mencionarlo y relaciona en pares y en parejas. Podríamos interpretar que el número dos se refiere a la dualidad interior del escritor, femenino-masculino. Incluso, la yuxtaposición que encontramos en diferentes cuentos como es abundancia-decadencia; generosidad-egoísmo; amor-odio; hijo bueno-hijo malo; etc. Resulta pues interesante rescatar esta información que parece estar escondida pero que es perseverante en los *Cuentos de navidad*.

Otro tema notorio es la obesidad, Severino no parecía verse afectado físicamente por este mal y, sin embargo, hacía hincapié como en el personaje del matancero quien insistía con su consejo de quedarse con hambre, de no hartarse. Es entonces que entra la comparación cuando dice que parecía que se había comido un cerdo, esto se relaciona con el dicho popular “somos lo que comemos”.

Por otro lado, menciona los bramidos de la vaca, los chillidos de los cerdos, los maullidos de los gatos y el grito chillón del patrón. Puede significar ayuda o queja, dolor. Vemos así la necesidad de Salazar de ser escuchado. Llamar la atención es hacerse visible, o deseaba ser visto, o realmente le agradaba que lo miraran o admiraran. Si Salazar era una persona de buen humor y en las reuniones no se podía estar sin él, seguramente le gustaba tener a su lado amigos que le escucharan, lo siguieran o se interesaran de una manera más profunda. También podemos relacionarlo con su lado homosexual, ya que algo que distingue de ser *gay* es esa alegría y libertad que algunos expresan, el tono de voz alto que utilizan.

No podía faltar el hablar sobre el tema de la migración que es un tema caracteriza a la narrativa del desierto y que nuestro autor plasma claramente en *Los guajolotes de navidad* cuando deciden dejar su pueblo para buscar nuevas y mejores oportunidades, o cuando en *Macarito* nuestro

personaje se va para Los Ángeles con la promesa de ahorrar para construirse una casa bonita en Tepetongo. Se muestra el sacrificio de dejar su lugar amado para ir a buscar un trabajo que les dé principalmente para comer mejor, no se habla de superación profesional, sino de una vida con más comodidades de las que no tienen viviendo en la pobreza de sus lugares de origen, donde ni siquiera pueden aspirar a tener un buen empleo.

Gracias a los elementos de la narratología que utilizamos en este trabajo pudimos analizar los cuentos de manera que comprendiéramos mejor las ideas que Severino Salazar nos quiso transmitir. Encontramos los temas relacionados con la narrativa del desierto tales como regionalismos, la mención de la idea del norte y lenguaje que remite al mismo y que nos han dado el conocimiento para distinguirla de otras corrientes.

Umberto Eco nos dice que las obras abiertas son una puerta de entrada para la interpretación y participación del lector. El lector modelo se mantiene activo tratando de buscar las diferentes interpretaciones de los símbolos que Salazar utiliza en su obra y con ello, la literariedad en los cuentos de Salazar se ve más enriquecida con el uso de estos recursos literarios. En cada cuento, hay una oportunidad para el lector de una interpretación cooperativa.

La estructura tiende a ser lineal, con anáforas temporales puntuales (flash-backs breves) que introducen presagios o ecos simbólicos, por ejemplo, la caída del balcón. Estos quiebres del orden puro intensifican la carga trágica de las muertes y apuntalan el núcleo emocional de cada cuento.

Es importante resaltar que en los cuentos antes analizados se encontraron figuras recurrentes en el mismo texto como el cerdo interior, el hombre misterioso que son metáforas que el escrito usa para enriquecer sus relatos. Otro caso sería el hombre de los espejos, o el alquimista

que semánticamente nos denotan identidad, transformación, y en el caso de otros personajes, culpa, o libertad. El duelo, la soledad, el abandono, junto con otros regionalismos del lenguaje y paisajes utilizados por Severino Salazar en sus *Cuentos de Navidad* son representaciones constantes de la literatura del desierto.

En resumen, Genette nos enseña cómo el autor juega con el tiempo, la voz, interna o externa, y el punto de vista para dar más fuerza al tono poético y trágico de los cuentos. Por su parte, Eco nos explica que esa forma de contar deja muchos espacios libres para que el lector aporte su propia interpretación. De este modo, la Navidad en Salazar no es solo un escenario festivo, sino un mundo literario en el que la fe, la muerte y la niñez se combinan de manera viva, y cuya magia se completa gracias a la mirada atenta de quien lee.

## Índice

Introducción .....	3
Capítulo I	
1.1 Severino Salazar y la crítica .....	7
1.2 Narrativa del desierto .....	10
1.3 Crítica de otros autores a la narrativa de Severino Salazar .....	16
Capítulo II	
2.1 Los cuentos de Navidad y el análisis de tres cuentos poco navideños .....	30
2.2 Los guajolotes de navidad .....	31
2.3 Macarito .....	37
2.4 Feliz Navidad, vecinos .....	44
Capítulo III	
3.1 Regionalismos y la vida nocturna en los <i>Cuentos de Navidad</i>	
3.2 Juguemos a ser Dios .....	32
3.3 El espíritu navideño .....	57
3.4 El caballero de los espejos .....	63
3.5 Un regalo de navidad .....	68
Capítulo IV	
4.1 Elementos navideños y otros símbolos .....	74
4.2 Paseo en trineo .....	75
4.3 Danza delirante .....	80
Conclusiones .....	88
Bibliografía .....	95

## Bibliografía

- Cano Salazar, Hugo. "Severino Salazar Muro". *Biblioteca Virtual Fandom*. 2016  
[https://biblioteca-virtual.fandom.com/es/wiki/Severino\\_Salazar\\_Muro](https://biblioteca-virtual.fandom.com/es/wiki/Severino_Salazar_Muro)
- Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Edición del IV Centenario. Real Academia Española. Asociación de las Academias de la Lengua Española.
- Conde Ortega, José Francisco. "El mundo sí es un lugar extraño". *Revista Casa del Tiempo*. No. 81, 2005, pp. 78-80. UAM  
[https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/81\\_oct\\_2005/casa\\_del\\_tiempo\\_num81\\_78\\_80.pdf](https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/81_oct_2005/casa_del_tiempo_num81_78_80.pdf)
- Eco, Umberto. "Lector in Fabula". Barcelona. Editorial Lumen.1993
- Espinasa, José María. "Presencia de Severino Salazar". *Este País: Tendencias y opiniones*.  
<https://archivo.estepais.com/site/2014/presencia-de-severino-salazar/>
- Genette, Gérard. Discurso del relato: ensayo del método (Traducción pp. 65-224) . Figures III. Editions du Seuil. 1972, pp. 1-38  
[https://inscastelli-cha.infod.edu.ar/sitio/profsilviaandorno/upload/Discurso\\_del\\_relato.pdf](https://inscastelli-cha.infod.edu.ar/sitio/profsilviaandorno/upload/Discurso_del_relato.pdf)
- James, Henry. *The Turn of the Screw*. Elegant ebooks. (1898)  
[https://www.ibiblio.org/ebooks/James/Turn\\_Screw.pdf](https://www.ibiblio.org/ebooks/James/Turn_Screw.pdf)
- Lara Zavala, Hernan. "Donde deben estar las catedrales (texto de contraportada a la edicion 2013)" *Enclopcedia en la Literatura de México*. Fundación para las letras mexicanas.  
<http://www.elem.mx/obra/datos/4154>.
- Maldonado Casas, Ezequiel y Concepción Álvarez Casas. "Severino Salazar y el habla coloquial en sus relatos" *Tema y variaciones de Literatura*. No. 44, 2015, pp. 39-52. UAM  
<https://temayvariacionesdeliteratura.azc.uam.mx/index.php/rtv/article/view/75/72>
- Martínez, Rodrigo. "De tierra y luz: regionalismo, tragedia y barroco en la prosa de Severino Salazar". *Punto de partida*. No.136, 2006, pp. 31-37  
<https://puntodepartida.unam.mx/images/stories/pdf/pp136.pdf>
- Marquet, Antonio. "Severino Salazar." *Revista Casa del Tiempo*. No. 81, 2005, pp. 68-70  
[https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/81\\_oct\\_2005/casa\\_del\\_tiempo\\_num81\\_68\\_70.pdf](https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/81_oct_2005/casa_del_tiempo_num81_68_70.pdf)

- Navarro González, Victoria A. "Un paseo por los ensayos de Severino Salazar." *Memorias del Coloquio Homenaje a Severino Salazar. Repositorio Institucional Zaloamati*. UAM. 2016. <https://zaloamati.azc.uam.mx/server/api/core/bitstreams/93d266ae-7263-46bd-acee-553d50384d21/content>
- Notimex y Zacatecas online. "Habrá coloquio sobre Severino Salazar". Eje central. 2015. <https://www.ejecentral.com.mx/habra-coloquio-sobre-severino-salazar>
- Parra, Eduardo Antonio. "Notas sobre la nueva narrativa del norte." *Jornada semanal*. Disponible: 27 de mayo 2001. La Jornada. <http://www.jornada.unam.mx/2001/05/27/sem-parra.htm>
- Parra, Eduardo Antonio. "El Norte de México: cartografías narrativas de la literatura del desierto." *Síntesis*. Disponible: 17 de agosto 2015. Stmedia. 2 de marzo 2016. <http://stmedia.net/programas/hola-californias/el-norte-de-mexico-cartografias-narrativas-de-la-literatura-del-desierto#.V1IwLsvmpjp>
- Quemain Sáenz, M. Á. "La locura de las flores, metamorfosis del retorno." Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Área de Literatura, 2015. Web. <https://zaloamati.azc.uam.mx/server/api/core/bitstreams/6e44fb03-5c48-42f7-b640-358f10cf2d20/content>
- Salazar, Severino. "Cuentos de Navidad". México. Daga editores. 1997.
- Salazar, Severino. "Quince Cuentos de Navidad". UAM. 2000.
- Salazar, Severino "Los cuentos de Tepetongo". Entrevista por Miguel Ángel Quemain: Severino Salazar el llamado interior. Universidad Nacional autónoma de México. Disponible 2001. <https://books.google.com.mx/books?id=v3Xqb1dtrgUC&pg=PA205&lpg=PA205&dq=entrevista+quemain+salazar&source=bl&ots=rVjqevEHjG&sig=Kww7eqJ2HtxJz5t2YJC0gNpfT-k&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwiK3e7t0pvNAhWM6oMKHTssD8QQ6AEIGTAA#v=onepage&q=entrevista%20quemain%20salazar&f=false>
- Torres Torija, Mónica. "La cartografía narrativa de Placeres en el espacio literario de Jesús Gardea". *Agradecidas señas*. 2020. <https://agradecidassenas.com/la-cartografia-narrativa-de-placeres-en-el-espacio-literario-de-jesus-gardea/>
- Torres, Vicente Francisco. "Dos décadas con Severino Salazar" *Revista Casa del Tiempo*. No. 81, 2015, pp. 65-67. UAM

[http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/81 oct 2005/casa del tiempo num81 65  
67.pdf](http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/81_oct_2005/casa_del_tiempo_num81_65_67.pdf)

Trejo Fuentes, Ignacio. "En torno a Severino Salazar. ¡Siempre!" *Presencia de México*. 5 de mayo 2012.

<https://www.siempre.mx/2012/05/en-torno-a-severino-salazar>